

Más allá del laboratorio: el pensamiento político de Wilhelm Wundt entre la Unificación Alemana y la Primera Guerra Mundial (1866–1920)

Juan David Millán

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile), Universidad Santo Tomás (Chile)

Jean Nikola Cudina

Leibniz Universität Hannover, Institute of Philosophy

INFORMACIÓN ART.

Recibido: 6-7-2025
Aceptado: 30-4-2026

Palabras clave

Historia de la psicología,
Wilhelm Wundt,
Estado Nacional Cultural,
Bismarck,
Primera Guerra Mundial

RESUMEN

Wilhelm Wundt fue un “auténtico político” fue la frase que usó el destacado historiador de la psicología Wolfgang Bringmann para referirse a la poco estudiada faceta del fundador de la psicología como parlamentario en su natal Baden y cincuenta años más tarde como activista a favor del Imperio Alemán en el inicio de la Primera Guerra Mundial. Hasta el momento el pensamiento político de Wundt había sido apenas reseñado como eventos anecdóticos y circunstanciales sin conexión alguna entre ellos y menos con su obra filosófica, ética, cultural y psicológica. Este artículo usó las bibliotecas digitales *Deutsches Zeitungsportal* y *Digitalen Sammlungen* para analizar de forma transversal el cubrimiento mediático en periódicos de los debates y proyectos políticos de Wundt en el parlamento de Baden y posteriormente su actividad política durante la Primera Guerra Mundial. También para analizar sus ideas políticas se consultaron los volúmenes IX y X de la *Völkerpsychologie*, la cuarta edición de *Ethik* (1912), *Sinnliche und übersinnliche Welt* (1914), *Die Nationen und ihre Philosophie* (1915) y su autobiografía *Erlebtes und erkanntes* (1921). Desde su época como joven parlamentario Wundt vio con escepticismo la unificación alemana bajo la égida prusiana y en su vejez se ratificó al afirmar en que si bien Alemania gozó de un bienestar material inédito en su historia ello la condujo a un “afán desmesurado por el lucro” semejante a los “defectos” de sus naciones enemigas. Wundt fue un abierto contradictor de la política colonialista del Kaiser Wilhelm II a la que consideraba sólo obedecía a intereses materialistas y perjudicial para las tareas culturales y espirituales de la Nación. Wundt vio en la Primera Guerra Mundial un “mal necesario” para ayudar a Alemania a recobrar sus antiguos ideales religiosos y culturales que se habían menguado luego de su unificación política. El pensamiento político de Wundt pone en evidencia una vez más la deuda que tiene su proyecto filosófico y psicológico con el idealismo alemán especialmente con Fichte quien postuló un nacionalismo cultural y lingüístico como vía para asegurar la “inmortalidad” del pueblo alemán.

Beyond the laboratory: the political thought of Wilhelm Wundt between German Unification and World War I (1866–1920)

ABSTRACT

Wilhelm Wundt was a “true politician” was the phrase used by the prominent historian of psychology Wolfgang Bringmann to refer to the little-studied facet of the founder of psychology as a parliamentarian in his native Baden and, fifty years later, as an activist in favor of the German Empire at the beginning of World War I. Until now, Wundt’s political thinking had been barely noted as anecdotal and circumstantial events with no connection between them, let alone with his

Key words

History of psychology,
Wilhelm Wundt,
Cultural National State,
Bismarck,
World War I.

Correspondencia Juan David Millán: juanmillan561@hotmail.com; Jean Nikola Cudina: j.nikolacudina@hotmail.com

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2026a6>

© 2026 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/To cite this article:

Millán, J.D. y Cudina, J.K. (2026). Más allá del laboratorio: el pensamiento político de Wilhelm Wundt entre la Unificación Alemana y la Primera Guerra Mundial (1866–1920). *Revista de Historia de la Psicología*, 47(2), 3-25. Doi: [10.5093/rhp2026a6](https://doi.org/10.5093/rhp2026a6)

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2026a6>

philosophical, ethical, cultural, and psychological work. This article used the digital repositories *Deutsches Zeitungsportal* and *Digitalen Sammlungen* to analyze media coverage in newspapers of Wundt's debates and political projects in the Baden parliament and later his political activity during World War I. To analyze his political ideas, volumes IX and X of *Völkerpsychologie*, the fourth edition of *Ethik* (1912), *Sinnliche und übersinnliche Welt* (1914), *Die Nationen und ihre Philosophie* (1915), and his autobiography *Erlebtes und erkanntes* (1921) were also consulted. From his time as a young parliamentarian, Wundt viewed German unification under Prussian leadership with skepticism, and in his old age he confirmed this by stating that although Germany enjoyed unprecedented material prosperity in its history, this led to an "excessive desire for profit" like the "flaws" of its enemy nations. Wundt was an outspoken opponent of Kaiser Wilhelm II's colonialist policy, which he considered to be solely in the interests of materialism and detrimental to the cultural and spiritual tasks of the nation. Wundt saw World War I as a "necessary evil" to help Germany recover its former religious and cultural ideals, which had waned after its political unification. Wundt's political thinking once again highlights the debt that his philosophical and psychological project owes to German idealism, especially to Fichte, who postulated cultural and linguistic nationalism to ensure the "immortality" of the German people.

Introducción

Somos, por así decirlo, un "enigma mundial". Nos vemos a nosotros mismos de manera diferente que los demás y les parecemos bajo una luz muy diferente. [...] ¿Cómo no sorprender a nuestros vecinos que de repente nos encontremos como una nación unida en la que, contrariamente a nuestras costumbres, ya no parece haber diferencias tribales ni partidos (Wundt, 1915, p. 143)

Los historiadores de la psicología han destacado que Wundt, el reconocido "fundador" o "padre" de la psicología científica, el neurofisiólogo, psicólogo y filósofo alemán Wilhelm Wundt (1836-1920) no sólo fue un hombre dedicado exclusivamente a su investigación científica también fue en más de un momento de su vida "un auténtico político"¹ (véase, Bringmann, et al., 1995). El filósofo alemán Alfred Arnold (1980) consideraba que el interés temprano de Wundt por la política fue consecuencia de su contacto con el auge y derrota de las sucesivas revoluciones democráticas burguesas de 1848-1849 cuyos recuerdos siempre estuvieron presentes en su memoria y sobre los cuales se refirió en su vejez con detalle en un pequeño y olvidado folletín titulado *Das Land Baden im Kriegsjahre [El país de Baden en los años de guerra 1866]*,

Cualquiera que, como yo, haya experimentado una serie de convulsiones desde la infancia, desde las revoluciones aldeanas hasta la fundación del nuevo Imperio Alemán y más allá, no olvidará fácilmente estos acontecimientos, que tienden naturalmente a entrelazarse. Por lo tanto, esa

revolución aldeana difícilmente habría permanecido en mi memoria si las revoluciones de 1848 y 1849, y en última instancia las transformaciones políticas de años posteriores, no me la hubieran recordado repetidamente (Wundt, 1921, p. 14)

Los psicólogos David K Robinson (1987) y George Mandler (2011) destacaron que Wundt gozó de una "posición estratégica" para ver el desarrollo de uno de los eventos políticos más importantes para la historia alemana de mitad del siglo XIX. Wundt vivió su infancia en Heidelberg, un pueblo en el centro del Gran Ducado de Baden, de los principados sureños más liberales de Alemania en términos de forma de gobierno y clima intelectual al punto que según Karl Marx y Friedrich Engels (1896) ahí se produjeron todas las circunstancias favorables para una insurrección de carácter revolucionaria (véase, Bringmann et al., 1975). Precisamente, Wundt con diecisiete años vio con optimismo la revolución de Baden la cual fue capaz en su inicio de reunir a grandes cantidades de sectores de la sociedad urbana y rural quienes se sumaron de forma unánime a las demandas revolucionarias entre las que se encontraban: la abolición de ciertos privilegios de la nobleza, la eliminación del feudalismo, la garantía de los derechos de los campesinos y la igualdad religiosa para miembros de religiones no cristianas,

Si bien mi primera experiencia política fue la revolución del pueblo de Heidelberg, esta no fue en absoluto la única revolución que presencié en las inmediaciones y de la que conservo vívidos recuerdos. Aún recuerdo la mesa redonda de políticos alemanes y austriacos reunidos en la sala del museo de Heidelberg camino al Parlamento de Frankfurt, entre ellos Anastasius Grün, el célebre poeta vienés, junto con otras figuras destacadas de la época, a quienes contemplé con admiración desde la galería del salón de baile. Asimismo, aún puedo ver el patio del castillo, adornado con el susurro de banderas negras, rojas y doradas y guirnalda de hiedra, y la tribuna con los delegados de la Izquierda de Fráncfort, entre los que Robert Blum, con su cautivadora elocuencia, conmovió hasta las lágrimas al

¹ En lo que muchos llamaban la "época de la peor humillación y servidumbre para la filosofía" [die Zeit der schlimmsten Demütigung und Knechtschaft für die Philosophie], Wundt hizo un gran intento para hacer renacer "ante todo" el sentido y la aspiración filosófica, "el procedimiento empírico debe preceder también a la especulación; debe darle las piedras de construcción con las que levanta su edificio. Trabajó siempre en este sentido, y por eso para él era algo natural que todos los detalles se reunieran en la comunidad de una visión coherente del mundo, es decir, según la vieja expresión, un sistema de filosofía, y por esta misma razón la metafísica" (Kolnische Zeitung, 16 agosto de 1902, p. 2).

público, que había acudido en masa desde la ciudad y sus alrededores (Wundt, 1921, p. 9).

En su autobiografía, Wundt calificó de “golpes de Estado efímeros” a los sucesos revolucionarios siguientes debido a que todo el movimiento pronto derivó en un estrepitoso fracaso como consecuencia de la contrarrevolución encabezada por la pequeña burguesía de Baden la cual dirigió una sangrienta represión y con medios diplomáticos sofocó y empujó las demandas revolucionarias hacia meras reformas constitucionales (véase, Frei, 1849). De acuerdo con el historiador de la psicología Christopher D. Green (2021), los efectos revolucionarios de 1848 fueron decepcionantes en términos políticos y ello marcó a Wundt y a toda una generación de intelectuales alemanes que se mantuvo en relativa oscuridad hasta finales del siglo XIX. En ese sentido, el historiador Fritz K. Ringer (1969) denominó “mandarines alemanes” a una intelectualidad burocratizada al servicio del Kaiser Wilhelm II para combatir a un parte de la aristocracia que no estaba de acuerdo con su gobierno. Los mandarines alemanes se beneficiaban de un trato especial y un reconocimiento de su estatus el cual se debía principalmente a la formación académica, más que a los derechos hereditarios o la riqueza (Miller, 1992). El ethos entre los mandarines alemanes tuvo matices, sin embargo, en términos generales mostraban una fuerte aversión hacia la burguesía y su mentalidad mercantilista-materialista y un entusiasmo por las libertades individuales de pensamiento, aprendizaje y expresión (Lindenfeld, 1988). Los mandarines celosos de su posición privilegiada y en defensa del absolutismo fueron mayoritariamente conservadores y escépticos de la democracia, los cambios culturales o tecnológicos, un caso insigne de ello fue el filósofo Eduard von Hartmann quien afirmó que la decadencia francesa se debía a su confianza excesiva a los modos democráticos (véase, Ringer, 1969).

Si se sigue el esquema de Ringer (1969) se puede, en primera instancia, afirmar que Wundt efectivamente fue un *mandarín alemán* en sentido estricto en tanto que compartía un *estado de ánimo* o hábitos típicos del profesor universitario *ordinarius* de finales del siglo XIX que se veían a sí mismos como una aristocracia intelectual nacional [Gettesaristokratie] y, en consecuencia, responsables de salvaguardar la ciencia alemana [Wissenschaft] de cualquier amenaza externa e interna, por ejemplo, del materialismo supuestamente superficial de los británicos (véase, Paul, 1984; Phillips, 2015). Los vaivenes y contradicciones de las actitudes políticas de Wundt calzan perfectamente con el “ideal mandarín” de carácter acomodaticio o no ortodoxo que definió Ringer (1869), es decir, en su juventud fue un liberal moderadamente de izquierdas que se preocupó en reactivar el verdadero liberalismo que había perdido su rumbo después de los eventos del 48-49², luego fue un crítico público de las tácticas políticas de Bismarck para unificar a Alemania para años más tarde respaldar su obra como Canciller y su labor diplomática (véase, Smith, 1991; Thompson, 1999). A finales de la década de 1880,

muchos intelectuales que habían menguado sus opiniones políticas críticas desde la unificación alemana se les otorgó un reconocimiento académico y político inédito hasta ese momento. Así, para nuestro caso específico, se nombró a Wundt como *Consejero Privado Real* [Geheimer Hofrat] luego por esa misma época también se le otorgó la *Real Orden Prusiana de la Corona de Primera Clase* [Königlich Preußische Kronen-orden erster Klasse]³ (Dresdner Nachrichten, 29 November 1888; Leipziger Tageblatt und Anzeiger, 28 November 1888; Saale-Zeitung, 29 November 1888). Esto último coincide con la destitución de Bismarck por el joven Kaiser Wilhelm II quien rompió con la diplomacia conservadora previa y se arriesgó a desarrollar una política colonialista (*Weltpolitik*) más agresiva también abolió las leyes antisocialistas [Sozialistengesetz] impuestos años atrás para “salvaguardar” el recién creado Estado-Nación Alemán (véase, Retallack, 1996; Görtemaker, 1989).

En contraste con Ringer, el historiador sueco Sven-Eric Liedman (1986) afirmó que los intelectuales no sólo piensan y actúan exclusivamente de acuerdo con el papel social que desempeñan en un momento dado, en ese sentido, los rasgos que definen al mandarín alemán son a penas actitudes, hábitos mentales y preferencias semánticas pero de ninguna forma exhibe una doctrina o pensamiento político. En términos de Karl Mannheim (1952), la obra de Ringer consistió en un análisis pre-teórico o prelógico de las opiniones e ideas políticas lo cual contrasta con la historiografía intelectual de ideas políticas que se encarga de estudiar las ideas manifiestas (véase, Whatmore, 2006). Así, a pesar de que Wundt efectivamente tuvo actitudes de un típico mandarín burgués intelectual alemán del siglo XIX esto es apenas el *aspecto exterior* del pensamiento político, es decir, todo lo que pertenece a él y que puede describirse en términos de “cuerpos y sus movimientos”, por ejemplo, el paso de Wundt, acompañado de ciertos hombres, en el parlamento en una fecha precisa. Mientras por *aspecto interior* del pensamiento político hace referencia a aquello que solo puede describirse en términos del pensamiento, por ejemplo, el desafío de Wundt a la ley aduanera o el conflicto de política constitucional entre él y Bismarck.

El pensamiento político de Wundt no ha sido objeto de investigaciones detalladas, esto fue recientemente observado por el historiador de la psicología Saulo Araujo de Freitas (2016a) quien afirmó que se disponía de “escasa información”, por ejemplo, sobre las actividades sociales y políticas que desarrolló Wundt después de que dejó el puesto de asistente de Helmholtz en 1866 y sobre el que se cuenta con apenas información desperdigada y circunstancial sobre sus debates sobre educación o su participación en la *Liga Educativa de los Trabajadores* (Arbeiterbildungsverein) (véase, Meischner & Eschler, 1979). El pensamiento político de Wundt se ha descrito mayoritariamente a partir de su *aspecto exterior* o construido a partir del punto de vista de terceros, por ejemplo, la historiadora y filósofa Annette Mülbguer expuso la opinión del filósofo suizo Rudolf Willy muy cercano a Richard Avenarius quien llamó *Spiessbürger* a Wundt para calificar su posición política como su filosofía, es decir, un erudito protestante de Leipzig de “mente estrecha, inflexible y anticuado”

² Para Wundt (1921) los movimientos revolucionarios de 1848-1849 marcaron un punto de inflexión en su vida académica porque ellas dieron paso gradualmente a las *Burschenschaften* (fraternidades estudiantiles) que en sus principios consideraban que era preciso que la élite tuviera una actitud política activa en tanto que en los eventos anteriores fueron particularmente indiferente.

³ También obtuvo la *Cruz de Comendador de 2ª Clase* de la Orden de Albrecht, Cruz de Caballero de 1ª Clase de la Orden del Mérito, y Comendador de 2ª Clase de la Gran Orden de Hesse de Felipe el Magnánimo.

(Mülberguer, 2011, p. 9). Esto último aportaba, según Mülberguer, más evidencia a favor sobre lo ya expuesto por Bringmann, Ungerer y Bringmann (1994) y Kusch (1999) quienes calificaron a Wundt respectivamente de “liberal verdaderamente anticuado” y/o “colectivista” o “purista”. Estos últimos trabajos también se alineaban con las opiniones de Vladimir Lenin quien en su obra filosófica *Materialismo y empiriocriticismo* (1927) usaba a Wundt como un ejemplo prototípico del filósofo burgués que usaba su idealismo para promover, encubrir y justificar sus hábitos de clase.

El análisis marxista que propuso Lenin o las tesis sociológicas de Ringer sobre los mandarines alemanes no pueden afirmarse o rechazarse para el caso de Wundt sin antes recopilar la mayor información empírica sobre eventos particulares de su pensamiento político. Si bien existe poca información sobre la participación temprana de Wundt en el Parlamento de Baden esto se profundiza aún más respecto a sus manifestaciones políticas durante la Primera Guerra Mundial. Por otra parte, el involucramiento de Wundt en causas políticas a lo largo de su vida no debe leerse como hechos anecdóticos o accesorios a su obra científica, filosófica y menos a su *Völkerpsychologie* de la que puede se puede afirmar fueron su corolario, sobre todo, los dos últimos volúmenes *Das Recht* (1918) y *Kultur und Geschichte* (1920).

Los obituarios publicados en revistas de psicología fueron quizás la primera oportunidad que se tuvo para saber qué opinaban algunos ex alumnos sobre su maestro y los recientes hechos de la guerra, al respecto, el psicólogo estadounidense James McKeen Cattell denunció al prestigioso diario inglés *The London Times* quien sostuvo a propósito de la muerte de Wundt que “habría sido más honrado si hubiera muerto antes de firmar el manifiesto de los noventa y tres profesores alemanes, ese llamamiento bastante absurdo, pero verdaderamente patético y noble, a la buena voluntad del mundo” (Cattell, 1921, p. 159). Esta manifestación del diario inglés demuestra la opinión pública generalizada que existía sobre Wundt al momento de su muerte, lo cual fue ratificado por su biógrafo Peter Petersen (1926) quien afirmó que sus posiciones durante la guerra fueron utilizadas por sus más enconados enemigos para “manchar” su trayectoria intelectual y legado,

Quien repase toda la vida de Wilhelm Wundt puede dar fe de que su nombre permanece limpio y que sigue estando por encima de la suciedad de una propaganda de odio incontrolado que sigue degradando la dignidad humana y el honor (Petersen, 1926, p. 28).

El estadounidense Rudolf Pinther afirmó que nunca le sorprendió en absoluto que, al estallar la guerra, Wundt se alineara con los pangermanistas y calificó su actitud como de “estrechez de miras”, en sus palabras, “un hombre que se distinguió como filósofo supuso un duro golpe para muchos de sus alumnos, y estoy seguro de que provocó una disminución del entusiasmo por el hombre en sí, aunque no pudiera disminuir su respeto por el psicólogo” (Pinther, 1921, p. 188). En ese mismo sentido, George F. Arps (1921) afirmó que prefería pasar por alto la faceta política de Wundt y en su lugar “conservar la imagen de él como el Aristóteles moderno” (Arps, 1921, p. 186). Esto contrastó con sus discípulos alemanes quienes tuvieron una opinión política parecida a Wundt entre los más destacados se encontraban

Félix Krueger, Oswald Külpe, Hugo Münsterberg, Max Brahn⁴ y médicos de profesión con formación en psicología como el connotado psiquiatra Wilhelm Weygandt, Hermann Gutzmann, Robert Sommer, Willy Hellpach o Walter Poppelreuter quienes tuvieron un papel esencial en la atención de soldados con trastornos mentales y emocionales (Hohenthal, 2017)⁵.

Como afirmó el psicólogo social Robert M. Farr (1983), la Primera Guerra Mundial aisló a Wundt de sus amigos y antiguos alumnos en el extranjero (véase, Rieber, 2001). Arthur Blumenthal (1980) sostuvo que muchos de sus antiguos alumnos se sintieron avergonzados por la crítica desfavorable que Wundt hizo a lo que él consideraba era el “mal de todos los males” a saber la moral utilitarista y egoísta de los ingleses o el materialismo y decadencia racionalista de los franceses (véase, Wundt, 1915). Más recientemente el historiador Christiaan Engberts (2021) afirmó que la Primera Guerra Mundial puso en evidencia las relaciones de “lealtad” de largo tiempo cultivada por los académicos alemanes con su propia clase⁶ e instituciones nacionales y sobre todo con entidades abstractas como “la sociedad” o “la nación” que permitió que hubiese un irrestricto apoyo a temas controversiales como la ampliación de la esfera de influencia alemana o el estrechamiento de relaciones con el Imperio Otomano.

Definitivamente fue el psicólogo Joachim Fahrenberg (2020) quien respecto a las manifestaciones políticas de Wundt de su juventud y madurez planteó la siguiente pregunta, “¿No existe una contradicción

⁴ De acuerdo con el *Kölnische Zeitung*, Hugo Münsterberg fue uno de los mayores líderes alemanes en Estados Unidos que libró una intensa lucha por ganar adeptos al Imperio Alemán en el país norteamericano. “liberar a la opinión pública del país de la red de mentiras en la que los habían atrapado las noticias” también fue insidioso en denunciar el clima anti alemán que estaba en ascenso en Estados Unidos. El psicólogo Max Brahn (1873-1944) discípulo de Wundt y uno de las personas más importantes para la institucionalización de la psicología experimental alemana a inicios del siglo XX también fue conferencista en la XXIII Velada Patrióticas de la Asociación Schiller en Leipzig y ahí pronunció la conferencia *Nietzsches Gedanken über Menschen, Staaten und Kriege* [Los pensamientos de Nietzsche sobre los pueblos, los estados y las guerras] (Leipziger Tageblatt und Handelszeitung, 23 February 1915).

⁵ Robert Sommer dio el discurso académico conmemorativo titulado *Krieg und Seelenleben* [Guerra y vida interior] con motivo del aniversario de la Universidad Gran Ducal de Hesse Ludwig el 1 de julio de 1915. Willy Hellpach en su texto *Die Kriegsneurosthenie* de 1918 opinaba que la guerra tenía una duración impredecible, “La guerra se ha convertido, año tras año, en algo así como una realidad cotidiana, como una costumbre gris, después de haber comenzado como la experiencia más grande e inaudita” por lo que había visibilizado trastornos mentales latentes y anomalías mentales de tipo histérico y neurastenia colectiva tanto de soldados como del pueblo alemán que desde su perspectiva se había desacostumbrado de algo parecido durante el siglo XIX, “En contraste con ellos, una época como la mitad del siglo XIX, con una minuciosa división y disciplina del trabajo, con la agotadora lucha diaria de la existencia económica, con el uso mil veces repetido de los sentidos orientadores a cada paso, con la atención eterna y la responsabilidad intelectual, pero al mismo tiempo con el aislamiento y el empobrecimiento de la «gran» vida emocional y la imaginación, con su creciente eliminación de lo catastrófico” (Hellpach, 1919, p. 178).

⁶ Incluso algunos que en otrora eran rivales a nivel profesional, por ejemplo, el psiquiatra Emil Kraepelin consideraba que era un “hombre alemán hasta lo más profundo de su alma” y por esa razón le conmovió la guerra mundial y estaba preocupado por el desarrollo de los acontecimientos a los que siguió de forma concienzuda. Nunca le había oído hablar de política, pero cuando le visité en otoño de 1916, le encontré completamente preocupado por nuestro futuro y con el ferviente deseo de ayudar a nuestro pueblo [...] También en mi último encuentro con él, el 25 de mayo de 1916, hablamos de la situación y él expresó con emoción su inquebrantable confianza en que el pueblo alemán saldría de su actual situación de necesidad (Kraepelin, 1920, p. 388).

persistente entre las actitudes políticas liberales o incluso liberal-izquierdistas de Wundt y sus conferencias y ensayos nacionalistas alemanes?” (Fahrenberg, 2020, p. 20). Este artículo mostrará que nunca hubo contradicción en las posturas políticas que Wundt desarrolló a lo largo de su vida, al contrario, es palpable su crítica a la democracia y el parlamentarismo a las que asoció a formas de gobierno o recetas para la mediocridad y en general una amenaza para el progreso cultural y sobre todo completamente inadecuado para el carácter nacional alemán,

Basta con observar con más atención los proyectos que proliferan entre nosotros hoy en día. Un día es un sistema escolar unificado que elimina todas las diferencias educativas, al siguiente la sustitución de la religión por una educación moral racionalista, al siguiente la limitación de la población mediante un sistema de aborto estatal, pero sobre todo, el individualismo más desenfrenado, que limita a cada uno a su propio interés, se supone que es la clave para la salvación del futuro. Y en este sentido, el parlamentarismo, completamente inadecuado para nuestro carácter nacional, sigue modelos extranjeros y, por lo tanto, ha degenerado en un sistema de partidos (Wundt, 1921, p. 397).

Como veremos en el artículo, también Wundt mantuvo durante gran parte de su vida una visión crítica de la conducción política del Imperio Alemán y afirmó que el idealismo floreciente en la primera mitad del siglo XIX fue mermado y casi eliminado luego de la unificación para dar paso a un utilitarismo y materialismo importado del exterior,

La misma suerte corrió la Revolución de 1848 por segunda vez. Cuando fracasó, lo mejor de nuestro pueblo emigró o se retiró por completo de la vida política para vivir únicamente en sus propios intereses egoístas. La tercera vez, fue la victoria, obtenida con demasiada facilidad, sobre nuestros vecinos en 1870 y 1871 la que consolidó nuestra posición global. Sin embargo, esta victoria también puso aún más en primer plano la búsqueda de poder externo y la competencia por los bienes materiales (Wundt, 1921, p. 385)

Las críticas al *Machtstaat* de Bismarck desde el mundo liberal intelectual fueron muy recurrentes, por ejemplo, el historiador suizo Jakob Burckhardt o el filólogo y filósofo alemán Friedrich Nietzsche quienes consideraban que la unificación alemana bajo la égida Prusiana consideraba habían llevado a la extralimitación del papel del Estado y atentaba en consecuencia contra la *Bildung individual* (véase, Hofmann, 1971; Martin, 2010). En contraste, la crítica de Wundt al Segundo Reich no fue realizada desde lo que planteaba el liberalismo sino desde una postura más cercana al *reaccionarismo* en el sentido que concibió a la Primera Guerra Mundial como una oportunidad para restaurar el antiguo idealismo en sus palabras representaba un “fuego de purificación” [Feuer der Läuterung] que permitiría liberar a los alemanes de la ilusión impuesta desde la unificación política,

Muchos los observamos con desconcierto y asombro, porque en esta juventud, casi solo, sigue vivo el recuerdo del antiguo idealismo del pueblo alemán, y realmente ven la salvación de su angustia en una sutil renovación. Y, sin embargo, esta es

precisamente una consecuencia necesaria de la gran guerra y la frescura inmediata de las impresiones que trajeron de ella. Pero precisamente por eso podemos ver en estos jóvenes, en los que se cifran nuestras esperanzas para el futuro, los modelos que nuestro pueblo seguirá con necesidad interior a corto o a largo plazo, impulsado por un impulso que a la larga ya no podrá reprimir (Wundt, 1921, p. 396).

Wundt añoraba un regreso a la “vida aldeana” de la comunidad cultural que se había forjado desde los tiempos de la Reforma Luterana y que tuvo un segundo momento a inicios del siglo XIX como “reacción de la conciencia nacional contra el efímero Estado universal de la era napoleónica” (Wundt, 1918, p. 100). Esto último, muestra la curiosa tesis que para Wundt el progreso real de la cultura era en muchos casos una *tendencia compensatoria* [ausgleichende Tendenzen] surgida de las convulsiones políticas que afectan a la vida social, “Así ocurrió con la evolución inglesa del siglo XVII y la francesa del siglo XVIII, a las que quizá se sumará algún día la guerra mundial del siglo XX como tercer ejemplo” (Wundt, 1918, p. 173). Así la Guerra Mundial paradójicamente para Wundt podría entonces desplegar definitivamente lo que Fichte llamó el *socialismo idealista*⁷ el cual sólo era posible a partir de un “Estado Comercial cerrado” [geschlossener Handelsstaat] capaz de llevar a que la comunidad alemana se encaminara nuevamente hacia el perfeccionamiento espiritual,

se basa en la supremacía de la comunidad, cuyos fines espirituales perduran más allá de la vida individual [...] para satisfacer las necesidades que sirven a la conservación y al disfrute de la vida de los individuos. Sin embargo, las fuerzas espirituales inherentes a la cultura llevan consigo las condiciones para un cambio de significado, en el que las causas y los efectos, los medios y los fines cambian gradualmente de lugar por sí mismos (Wundt, 1918, p. 101)

Wundt veía en Hegel un modelo digno de imitar y quien desde su perspectiva se resistió a convertirse en portavoz de la burguesía que estaba satisfecha consigo misma y con el mundo, que no deseaba ningún cambio, y “como filósofo sentía la necesidad de buscar también aquí, en lo particular, lo general” (Wundt, 1918, p. 100). Esto último como consecuencia de que para Hegel el Estado Prusiano no le parecía “un ideal absoluto, pero sí relativo” (Wundt, 1918, p. 141). Esto mismo ocurrió para Wundt quien vio en el Imperio Alemán unificado un *ideal relativo* pero *no definitivo*, ello puede explicar sus críticas y distanciamiento respecto de políticas decisivas, por ejemplo, la política colonialista⁸ que puso en marcha el Kaiser Wilhelm II, “Quizás

⁷ El socialismo idealista se diferenciaba del socialismo comunista en el sentido que para Wundt éste carece de un fin ideal. Ver más adelante las críticas explícitas de Wundt a la deriva “materialista” y “positivista” del marxismo. El Estado comercial cerrado de Fichte es crítico del liberalismo económico en tanto que es necesario la supresión de la moneda mundial, en su lugar, la introducción de una moneda nacional que resuelva las necesidades del proceso de producción en el ámbito interno del Estado, sin necesidad de recurrir al concurso o auxilio de un Estado extranjero (Solano, 2013). En términos de propiedad, plantea que es misión del Estado, en primer lugar, dar a cada uno lo suyo, ponerlo en su propiedad y, solo después, protegerlo también.

⁸ Esta tesis fue corroborada parcialmente por el historiador polaco de la psicología Włodzisław Zeidler quien basado en archivos inéditos como la correspondencia de

sea precisamente esta transformación en un estado mundial, en la que el pueblo alemán se ha convertido sin ningún mérito propio, la que ha tenido el efecto más desastroso” (Wundt, 1921, p. 398).

Entonces, ¿Qué puede explicar el hecho de que Wundt consideraba en medio de la crudeza de la Primera Guerra Mundial que aunque era devastadora para Alemania no debían juzgarse por sus efectos reales y empíricos sino que debía valorarse como una “maestra insuperable” [Lehrmeister geworden]?,

gracias a ella hemos tomado conciencia de nuestra fuerza nacional y de una unidad de nuestro sentimiento nacional sin precedentes en nuestra historia [...] Hemos aprendido a subordinarnos al Estado, a sacrificar los intereses individuales en aras del bien común, algo que antes nos parecía imposible, y esta escuela de la guerra también dará sus frutos para la paz futura (Wundt, 1915, p. 143)

Así, este artículo se propone a mostrar que el pensamiento político de Wundt obedece a un tipo de *idealismo político* que en términos de Gustavo Bueno (1991) se puede definir como el intento por interpretar los factores esenciales de la vida política como productos subjetivos de la naturaleza mítica o metafísica, por ejemplo, la cultura o historia de un pueblo. Se entiende bajo esta perspectiva que la política no es un campo dotado de una legalidad y autonomía propias, sino que está subordinada a la vida económica, religiosa y fundamentalmente cultural de una Nación o pueblo. Por otra parte, el idealismo político plantea que el desarrollo ideal por ejemplo de un Imperio es fundamentalmente *continuo e interno*, es decir, consecuencia de los propios factores culturales, ideales, costumbres y el derecho que han marcado la vocación histórica de los pueblos como afirmó Wundt, “poner en valor lo que nosotros mismos hemos reconocido como los verdaderos valores de la cultura en un pasado que se remonta a siglos atrás. Esa es la verdadera tarea del futuro alemán” (Wundt, 1920, p. 463)

No se puede entender el anti bismarckismo temprano de Wundt sin precisar que lo que realmente despreciaba de Bismarck como veremos en el artículo no era tanto su militarismo prusiano sino su *Realpolitik*, es decir, su desprecio por la idea de que establecer un Estado alemán ideal hubiera contribuido de manera esencial a la “liberación final” de los pueblos germanos así como su actitud relativamente fría con respecto al período de la Reforma y, en general, su crítica al idealismo a la que como filosofía consideraba incapaz para comprender la nueva realidad y dar una orientación positiva a la vida de los alemanes (véase, Holborn, 1960).

Método

Este artículo se basó en las premisas metodológicas tanto de la *historia cultural de la guerra* y la *historia intelectual del pensamiento político*. La primera tiene el objetivo de explorar los atributos

socioculturales y la representación de la guerra, la movilización, colaboración y retórica de los manifiestos intelectuales del sector cultural y científico durante la Primera Guerra Mundial (véase, Llanque, 2009; Irish, 2019). Sin importar el bando, la guerra puso en evidencia la simbiosis o la fusión de larga gestación entre intelectuales y el Estado (véase, Rothbard, 1999). También existieron casos, en menor grado, de intelectuales que tomaron partido por el pacifismo, otros evitaron el posicionamiento y, en menor medida, algunos que denunciaron la connivencia entre los intelectuales y los actos de guerra (véase, Millán et al., 2024)

La historia intelectual del pensamiento político tiene el objetivo de entender y descubrir qué quisieron los autores y por qué escribieron lo que escribieron teniendo en cuenta su *contexto textual* y el contexto social y político en que se produjeron (véase, Blau, 2019). Para hacerlo es preciso entender que cualquier acontecimiento del pasado tiene dos facetas: una exterior y otra interior lo que el historiador Donald R. Kelley llamaba los “ambos lados de la calle histórica” (Kelley, 2002, p. 2). Así, la primera fase consiste en la identificación del “acontecimiento” o las acciones o prácticas, y la segunda fase consiste en analizar el pensamiento de su agente (Whatmore, 2006; Haakonssen & Whatmore, 2017). Siguiendo lo anterior, se organizaron temporalmente una cantidad importante de material empírico de las intervenciones políticas de Wundt en cuatro periodos a saber: la militancia Liberal y su posición antibismarck en el parlamento (1866-1870), la reconciliación de Wundt con política de militar del Imperio Alemán (1889-1912), las críticas al sistema de equilibrios y su apuesta por la participación en la Guerra (1914-1918) y por último la derrota del Segundo Reich y su teoría del Estado Cultural Nacional (1918-1920).

Muestra

Bajo esos presupuestos metodológicos, la prensa es una fuente valiosa de datos sociohistóricos y sumamente subutilizado en la historia de la psicología a pesar de la accesibilidad digital que existen actualmente (véase, Franzosi, 1987; Nicholson, 2013). El uso de periódicos en las investigaciones históricas está generalmente vinculado a los estudios de la acción colectiva y cambios en la opinión pública en diferentes periodos pero menos con la historia intelectual, es decir, para explorar temas e ideas complejas así como artefactos, procesos y prácticas críticos a sus contextos de producción, circulación y recepción (véase, LaCapra, 2004). Recientemente, se usaron los periódicos como fuente para estudiar la recepción e impacto temprano de los diez tomos de la *Völkerpsychologie* de Wundt y allí se pueden esbozar ciertas hipótesis sobre la cercanía entre la obra intelectual y su uso como fuente de autoridad racional para legitimar la defensa y participación del Imperio Alemán (véase, Millán & Salas, 2025).

Así, este artículo usó los periódicos como un indicador empírico para estudiar las apariciones de Wundt en manifestaciones políticas desde su juventud como parlamentario en Baden y en su vejez durante la Primera Guerra Mundial y cómo ellas fueron leídas por la opinión pública. En segundo lugar, se usaron los libros, artículos publicados entre 1912-1920 porque su obra más tardía evidenció como nunca su postura acerca de la guerra, la situación de Europa, su opinión

Wundt con el periódico *Polnische Blätter* donde afirmaba que el Imperio Alemán no debía anexarse a Polonia y que era preferible una Polonia autónoma y aliada leal “puede ser muy valioso como defensa contra la amenaza rusa, que seguirá existiendo incluso después de la paz” (Wundt, September 1916, p. 2)

de la cultura, el Estado y los pueblos del mundo tal y como sostuvo Mühlberguer (2012) "Su *Völkerpsychologie* se nutrió de un interés continuo por la política, que se integró en su trabajo científico"⁹ (p. 9).

Impacto mediático de Wundt: El proyecto de digitalización de periódicos *Deutsches Zeitungportal* de la *Deutsche Digitale Bibliothek* y la *Digitalen Sammlungen* se utilizaron para recopilar la información sobre el cubrimiento mediático sobre las actividades políticas de Wundt. Se utilizó la fórmula de búsqueda: «Wundt» + «Baden» + «Kriege» + «Bismarck» + «An die Kulturwelt» + «Deutschland» + «Kultur» + «Über den wahrhaftigen Krieg» para descubrir recortes en la prensa alemana que citaban los debates, proyectos y movimientos políticos de Wundt en su juventud como parlamentario y luego sus manifestaciones en la Primera Guerra Mundial. La primera búsqueda generó un total de n= 67 artículos, que se redujeron a n= 34 tras verificar las noticias repetidas que eran reproducidas en diferentes periódicos bajo diferentes títulos. Se intentó mantener la mayor diversidad ideológica de los periódicos, sin embargo, los que hicieron mayor cubrimiento de las manifestaciones de Wundt fueron aquellos que tuvieron una línea editorial mayoritariamente liberal con matices entre ellos a saber: el *Leipziger Tageblatt und Handelszeitung* (centro-liberal-regional del sector de los industriales), el *Berliner Tageblatt und Handelszeitung* (liberal-izquierdas considerado de mayor difusión en todo el Imperio), y por último, el *General-Anzeiger der Stadt Mannheim und Umgebung*¹⁰ (nacional-liberal, regional de Baden).

Obras académicas: Se revisaron los últimos 2 volúmenes de la *Völkerpsychologie* a saber: *Das Recht* (1918) y *Kultur und Geschichte* (1920) así como sus obras anexas: *Probleme der Völkerpsychologie* (1911) y *Elemente der Völkerpsychologie* (1912). También se revisaron los tres volúmenes de la cuarta edición revisada de su *Ethik* (1912) publicada por la editorial *Ferdinand Enke* de Stuttgart con la ayuda de su discípulo Hans Lindau. También se examinaron dos obras escritas durante la guerra a saber: *Die Nationen und ihre Philosophie* (1915) y *Sinnliche und übersinnliche Welt* (1914) y, por su puesto, su autobiografía *Erlebtes und Erkanntes* (1921) publicada un par de meses posterior a su muerte.

Panfletos y manifiestos políticos: La versión impresa de su discurso *Über den wahrhaftigen Krieg* (1914) que fue publicada por Alfred Kronner su editorial de confianza en las últimas dos décadas así como su traducción al inglés bajo el título *Concerning True War* (1915)

publicado en Estados Unidos por la Oxford University Press. También el manifiesto del mundo cultural alemán titulado *An die Kulturwelt!* que fue reproducido en una gran cantidad de periódicos alemanes e internacionales.

Resultados

El joven Wilhelm Wundt. Liberal y antibismarckiano (1866-1870)

Con apenas 34 años, el aún desconocido asistente de Helmholtz Wilhelm Wundt suspendió momentáneamente su trabajo científico para desempeñarse como representante de la ciudad de Heidelberg en la Segunda Cámara del *Badische Ständeversammlung* [Asamblea de los Estados de Baden] por el partido *Badische Fortschrittspartei* donde como veremos a continuación mostró una convicción profundamente antimilitarista y crítica con la unificación imperial de los reinos germanos bajo las condiciones de Prusia. La elección de Wundt en 1866 como parlamentario fue celebrada en muchos sectores de Heidelberg quienes le reconocieron su afinidad con las causas obreras en diferentes organizaciones como: la *Heidelberger Arbeiterbildungsvereins* (Asociación para la Educación de los Trabajadores de Heidelberg) y la *Verbande Deutscher Arbeitervereine* (Asociación de Asociaciones de Trabajadores Alemanes) (véase, Petersen, 1926). Desde su primer discurso como parlamentario, Wundt mostró una profunda desconfianza de la política exterior desarrollada por el Canciller Bismarck de Prusia, principalmente su talante antidemocrático y antiliberal de sus formas de proceder,

El conde Bismarck pertenece a esa escuela de diplomáticos para los que los acuerdos, las propuestas y las leyes son herramientas que se cogen cuando se necesitan y se guardan cuando ya no sirven. ¿Qué podemos esperar de un ministro cuya herramienta diaria es la mentira, cuya primera máxima de gobierno es el perjurio? (Wundt, 20 April 1866, p. 1).

El periodo parlamentario de Wundt coincidió con un momento crucial para la historia de Alemania, el Gran Ducado de Baden cuya capital era Heidelberg y del cual Wundt era representante, fue aliado de Austria en la guerra contra Prusia en la que resultaron perdedores en 1866. La victoria le dio a Prusia la legitimidad política para unificar los territorios del centro y norte de Alemania lo que dio origen a la *Norddeutscher Bund* (1867-1871) [Confederación Alemana del Norte] el primer paso para la unificación alemana. Luego de la derrota de Austria, sus aliados alemanes del sur (Baden, Baviera y Hannover) se enfrentaron a una crucial decisión, adherirse rápidamente a la victoriosa Confederación alemana del Norte bajo el liderazgo de Prusia (Kleindeutsche Lösung) o seguir apoyando a Austria consecuentes con el fuerte sentimiento anti prusiano que existía en los pueblos alemanes del sur (Großdeutsche Lösung)¹¹ (Grawe, 2020).

⁹ Esto último con el fin de cuestionar o debatir con la tesis metodológica de los trabajos de Saulo de Freitas Araujo (2016b) para quien un abordaje social-cultural-discursivo es "insuficiente" para capturar el significado teórico de su proyecto psicológico o sistema filosófico. La tesis metodológica de Araujo va en contravía de lo que pensaba el propio Wundt sobre la filosofía y las ciencias en general, precisamente, en su discurso de asunción como rector de la *Universität Leipzig* titulado *Über den Zusammenhang der Philosophie mit der Zeitgeschichte* en 1889 afirmó que los filósofos debían de dejar de ver a la filosofía como como "una forma de ver las cosas que trasciende todos los cambios del tiempo y es independiente de toda influencia externa" y, sobre todo, "el desarrollo de las ideas filosóficas es a la vez un reflejo de la vida intelectual de diferentes épocas y un comentario continuo sobre ella" (Wundt, 1889, p. 19-18).

¹⁰ El primer periódico que registró la aparición pública de Wundt ejerciendo un su rol como parlamentario fue el periódico regional *Karlsruher Zeitung* con sede en Karlsruhe capital de Baden. La mayor parte de los periódicos mencionados en este estudio fueron disueltos una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Sólo se tuvo en cuenta dos periódicos no alemanes a saber: *Polnische Blätter* de Polonia y *The London Times* de Inglaterra esto último es una limitación del estudio.

¹¹ La situación de Baden era bastante complicada al punto por una parte estaba Napoleón III que una siempre buscó hacer de ella un territorio tapón neutral entre Prusia y sus aliados y Francia, mientras la Confederación de Alemania del Norte le imponía sus condiciones sin tregua alguna para lograr su adhesión (Wundt, 1921).

En muchas sesiones, Wilhelm Wundt mostró que no estaba a favor de la unificación rápida y por esa razón se declaró en oposición a lo que votaba mayoritariamente su propio partido, en una ocasión, rechazó firmar una “declaración” aparecida a principios de mayo de 1867 en el que se cedían en varios puntos en busca de una rápida adhesión de Baden a la *Confederación del Norte de Alemania*. La actitud de resistencia de Wundt fue alabada por un sector de los sectores liberales más radicales de Heidelberg,

Una vez más, el Sr. Wundt de Heidelberg, el Sr. Karlv. Rüdtt, como miembro de la Primera Cámara, rechazó la invitación de los diputados de Baden a hacer una “declaración”. Es, pues, un verdadero placer leer cuando este noble verdaderamente liberal, en oposición a los conocidos que creen llevar el liberalismo en arriendo y que se lanzan abiertamente a las fauces del sable, dice al final de su carta (Pfälzer Bote für Stadt und Land, 23 May 1867, p. 1).

Wundt exigió que la entrada del Gran Ducado de Baden a la Confederación del Norte de Alemania fuera discutido a profundidad, sobre todo, si la unificación suponía cambiar derechos y libertades políticas-económicas a cambio de la anhelada paz,

En lo que concierne a la escueta cuestión de la entrada del Gran Ducado en la Confederación del Norte de Alemania, me parece más constitucional y propio de la posición de un Diputado, como tal, plantearla desde dentro de los Estamentos, y que ha llegado el momento de su discusión. Sin embargo, a la hora de responder a esta pregunta, deberían influir algunas explicaciones que debe dar el Gran Gobierno. Si la entrada es en absoluto posible en este momento, sin provocar desarrollos en el derecho constitucional o una nueva guerra, si debe ser incondicional e individual o si debe tener lugar juntamente con los estados alemanes del sur, si debe tener en cuenta las circunstancias especiales del sur de Alemania, por ejemplo, en virtud de las concesiones que debe otorgar la Confederación del Norte en términos económicos, así como en términos constitucionales. Al igual que desde el punto de vista constitucional, se trata de cuestiones adicionales tan esenciales que no me gustaría contribuir a una solución más fácil e insatisfactoria, y sin haber ganado la convicción de una necesidad política extrema, de cambiar derechos y libertades no constitucionales por una dictadura militar (Wundt, 23 May 1867, p. 1).

Wundt creía que la unificación era la solución definitiva para evitar futuras confrontaciones entre las naciones germanas pero ésta debía desarrollarse sobre un federalismo político y económico en el que los estados individuales podrían preservar sus intereses (Petersen, 1926). Wundt se opuso enérgicamente a que se estableciera un protectorado de Prusia sobre las demás naciones germanas también desdeñó de la constitución militar propuesta por Bismarck quien insistía en la introducción entre sus elementos el servicio militar obligatorio en Baden tal y como ya existía en Prusia (véase, 19 November 1867, p. 3125). Gran parte de las manifestaciones de Wundt fueron percibidas como anti-prusianas lo cual le valieron algunas críticas que terminaron por estigmatizarlo como enemigo

de la unificación alemana¹²,

La forma en que las aperturas en la Cámara de Baviera nos afectarán en Baden y cómo se comportarán nuestro alto gobierno y la Asamblea de los Estados con respecto a la política mayoritaria de Baviera se conocerá a partir de las negociaciones, impulsadas por una consulta del diputado Wundt de Heidelberg a la *Gran Negación*. El deseo de la nación se cumplirá. Ojalá se le conceda al pueblo alemán poder completar pronto la obra de la unificación en un desarrollo pacífico, para no tener que comprar al final el gran objetivo a un alto precio (Der Landbote, 17 October 1867).

Del oposicionismo a Bismarck a aliado de la política de militar del Imperio Alemán (1889-1912)

El paso de Wundt por el parlamento le dejó un muy mal recuerdo y es posible que su largo silencio respecto a los destinos del II Reich desde su unificación se debió a su posición negativa y crítica sobre Bismarck en su juventud algo que fue moderando a lo largo del tiempo, por ejemplo, en calidad de rector de la *Universität Leipzig* dio un discurso en el que se refirió al Canciller como un “arquitecto de la paz” [Friedensarchitekt] a propósito del anuncio de su renuncia a sus funciones políticas en 1890 (Wundt, 1890, p. 1). Su “aparente” cambio de parecer sobre Bismarck podría tener relación con lo que afirmó Mitchell Ash (1980) quien afirmó que Wundt era un “astuto político académico” e identificó que necesitaba del favor de algunos funcionarios ministeriales para hacer que su Laboratorio de psicología obtuviera el reconocimiento universitario así como la provisión de fondos estatales con el que pudo establecer un presupuesto regular.

Sobre el sistema de la paz que se generó después de la Guerra entre Francia y Prusia y de los cuáles Bismarck fue efectivamente uno de sus mayores “arquitectos”, Wundt tuvo siempre una posición ambivalente, de forma pública, como vimos arriba en el discurso, tuvo una posición muy favorable, sin embargo, fue otra historia en las comunicaciones privadas así como en sus escritos académicos, por ejemplo, como se puede leer en la cuarta edición del tercer volumen del libro *Ethik* publicado en 1912 donde escribió una crítica mordaz.

Para claridad del lector, el sistema de equilibrios (Leventou & Slantchev, 2007) derivados de los tratados de paz firmados entre las potencias europeas después de la guerra Franco-Prusiana en 1870 evitaron hasta 1914 nuevos enfrentamientos armados a gran escala (Dechamps, 1872; Rüffer, 1877; Fletcher, 2003; Afflerbach, 2017). Sin embargo, Europa estuvo matizada por fuertes tensiones diplomáticas y pequeñas guerras coloniales en medio de una carrera armamentista de los países europeos que se encontraban en la incertidumbre de una nueva gran guerra (Leventou & Slantchev, 2007; Wesseling, 1981). El precio por la paz obligó a las potencias europeas a cumplir con ciertas obligaciones y restricciones (Schlieff, 1892), por ejemplo,

¹² Wundt temía que la unificación alemana conllevara a un retroceso para Baden sobre todo la pérdida de algunos logros políticos conseguidos a principio del siglo XIX los cuales superaban a la misma Prusia a saber: mayor liberalismo en ciertos derechos civiles (véase, Herzog, 2017), una estructura política y administrativa moderna (Lee, 200) y el crecimiento de la clase media por encima de otros Estados alemanes (Myers, 1997).

limitar sus aspiraciones imperialistas y coloniales y otros intereses que pudiesen conducir a conflictos con los demás Estados Europeos,

El quebrantamiento arbitrario de la paz, derivado de intereses dinásticos u otros intereses egoístas, se hace ya cada vez más imposible por la creciente fortificación de la comunidad internacional de derecho, por el fortalecimiento de los medios de acción pacífica y la fuerza moral de la opinión pública que contrarrestan la guerra puramente violenta. Esas guerras, por supuesto, que surgen de la oposición de puntos de vista jurídicos irreconciliables o de un conflicto insoluble de intereses políticos que exige nuevos estados jurídicos para equilibrarlo, difícilmente desaparecerán por completo en un futuro previsible (Wundt, 1912, p. 335).

Las restricciones jurídicas y políticas generaron frustración en algunos sectores del Imperio Alemán¹³, sobre todo, en aquellos en los que se pensaba que los tratados vigentes limitaban el crecimiento económico e industrial que les había permitido convertirse en la segunda potencia industrial después del Imperio Británico a finales del siglo XIX (véase, Bebel, 1890; Streb & Waidlein, 2013). Esta situación se radicalizó aún más, luego del ascenso del Kaiser Wilhelm II (1859-1941) al poder en 1888 quien tuvo mayores ambiciones imperialistas que su antecesor (Mombauer, 2003; Kohlrausch, 2018) además contrastaba con la opinión de Otto von Bismarck quien como canciller siempre prefirió salvaguardar el equilibrio con las otras potencias que aventurarse a una campaña colonial (ver, Evans, 2015). A finales de 1890, el Imperio Alemán sufrió el ascenso de un profundo patriotismo, militarismo y nacionalismo (Becker, 1893; Björklund, 1895; Marcks, 1903) además enarbolaban la tesis de que la guerra era un medio para re pactar los tratados teniendo en cuenta los nuevos intereses del Imperio Alemán,

La guerra, sin embargo, surge de un conflicto de intereses en el que las garantías existentes ya no son suficientes y no pueden encontrarse otras nuevas de mutuo acuerdo. Si otros poderes mediadores tampoco logran una reconciliación, entonces la guerra surge como un proceso que, o bien decide sobre una concepción jurídica internacional en disputa, o bien conduce a una nueva formación de derecho que debe ocupar el lugar de otra más antigua que se ha vuelto inútil para la comunidad jurídica de los pueblos (Wundt, 1912, p. 333)

Para Wundt la “ficción de la paz” que vivía Europa por ese entonces era un problema de compromiso que prolongaba por un tiempo

¹³ Wundt afirmaba que la Socialdemocracia internacional [internationalen Sozialdemokratie] que imperaba en Europa era la responsable de crear *ideales utópicos y falsos valores*, específicamente hay una pérdida para la capacidad de educarse en el deber patrio con el conjunto, “Desde el punto de vista psicológico, es una recaída en una psicología reflexiva que concibe al hombre actuando simultánea y exclusivamente bajo el imperio de leyes lógicas y bajo la influencia de factores externos. Desde el punto de vista de la filosofía de la historia, es un utopismo encubierto por la vaguedad del objetivo final postulado, pero tanto más evidente en su pretensión de predecir el fin de la historia. Por último, en términos éticos, renueva la moral del egoísmo y la guerra de todos contra todos, que intensifica mediante el motivo del odio de clases y convierte de la ficción de un estado temporal y largamente superado en un estado real y perenne” (Wundt, 1912, p. 286).

indefinido las tensiones entre las potencias, por ello pensaba que la guerra era un medio extremo pero válido que podría ponerle fin,

Incluso cuando la guerra se convierte en un proceso de resolución de conflictos incurables en la vida general de los pueblos que sólo en raras ocasiones se utiliza como último recurso, adquiere un carácter diferente en los medios y condiciones de su conducción [...] Es de mayor importancia que en la mayoría de los pueblos civilizados la guerra se haya convertido en una verdadera lucha de los pueblos a través de la conscripción general, en la que lanzan a la balanza de la decisión toda su fuerza e inteligencia y, sobre todo, su vitalidad política, expresada en su capacidad para defenderse (Wundt, 1912, p. 336).

La guerra, según Wundt, conduciría a una suerte de reinicio del ordenamiento jurídico o de los tratados entre estados los cuales se restablecerían a partir de las disposiciones del Estado individual más fuerte, “la guerra se convierte en un proceso crítico de la historia, en el que el azar de la llamada suerte de la guerra significa cada vez menos, pero que la preparación moral significa casi todo” (Wundt, 1912). Wundt estaba seguro de que la preparación moral y patriótica que había desarrollado el Imperio Alemán en los últimos años le llevaría a la victoria y ello supondría un progreso moral para toda Europa,

Desde un punto de vista ético, la guerra sigue siendo siempre un medio de ayuda de emergencia extrema, y todo esfuerzo de mejora moral debe tener como meta la eliminación final de dicha ayuda de emergencia. Al mismo tiempo, sin embargo, la evolución histórica indica que la meta alcanzable no es un tribunal internacional dotado de poder supremo o un estado humano universal, como Kant aún tenía en mente, sino que una fuerza creciente de preservación de la paz se demostrará en aquellos acontecimientos libres que ya hoy son eficaces en la sumisión a árbitros elegidos voluntariamente, en acuerdos y arreglos pacíficos; y, por último, el factor más importante que garantizará la eficacia de estas instituciones de la comunidad jurídica internacional será el creciente sentido de la responsabilidad moral por las graves consecuencias de un quebrantamiento de la paz (Wundt, 1912, p. 335).

De las críticas al sistema de equilibrios a un compromiso por la Guerra (1914-1918)

Dos años después, durante la Primera Guerra Mundial, Wundt se enfrentó públicamente a intelectuales como el francés Henri Bergson (1859-1941) quien había llamado “bárbaros y cínicos” a los alemanes¹⁴, también a los escritores ingleses Bernhard Shaw (1856-1950) y Rudyard Kipling (1865-1936) que afirmaron que los alemanes se comportaban como los “hunos de la Europa moderna” (Badischer

¹⁴ “Excelencia, ¿qué piensa de la actitud de la ciencia francesa, especialmente de los ataques de Bergson?” “¿Qué debo pensar de eso?”, respondió Wundt, “¡eso no es ciencia, es argumentación!” “¿Y qué dice de la afirmación de la barbarie alemana?” “Sí, lo sé, ahora nos llaman cínicos y bárbaros al mismo tiempo. El bárbaro es ingenuo, pero ¿qué se supone que debo pensar de un bárbaro cínico?”

Beobachter, 20 September 1914, p. 1). Wundt también se enfrentó a la prensa inglesa y francesa a las que consideraba como enemiga de la Nación Alemana, “en todas partes existe un profundo odio contra los “no” pacíficos alemanes”¹⁵ (Wundt, 12 September 1914, p. 2). Muchos diarios alemanes calificaron los manifiestos públicos de Wundt como la renovación del cumplimiento de la misión moral del intelectual,

ahora nuestros filósofos también se han puesto de pie y han hablado: hombres cuyo cabello ha sido decolorado por los años no más que por el trabajo del pensamiento, y para quienes ahora ha llegado la gran hora del cumplimiento, cuando su filosofía fluirá hacia el pueblo, comenzará su tarea desde dentro y resplandecerá. Desde el otro lado una voz hostil ha contestado a nuestros Eucken y Wilhelm Wundt, que renovaron y cumplieron esta altísima misión moral del filósofo (General-Anzeiger der Stadt Mannheim und Umgebung, 27 september 1914, p. 2).

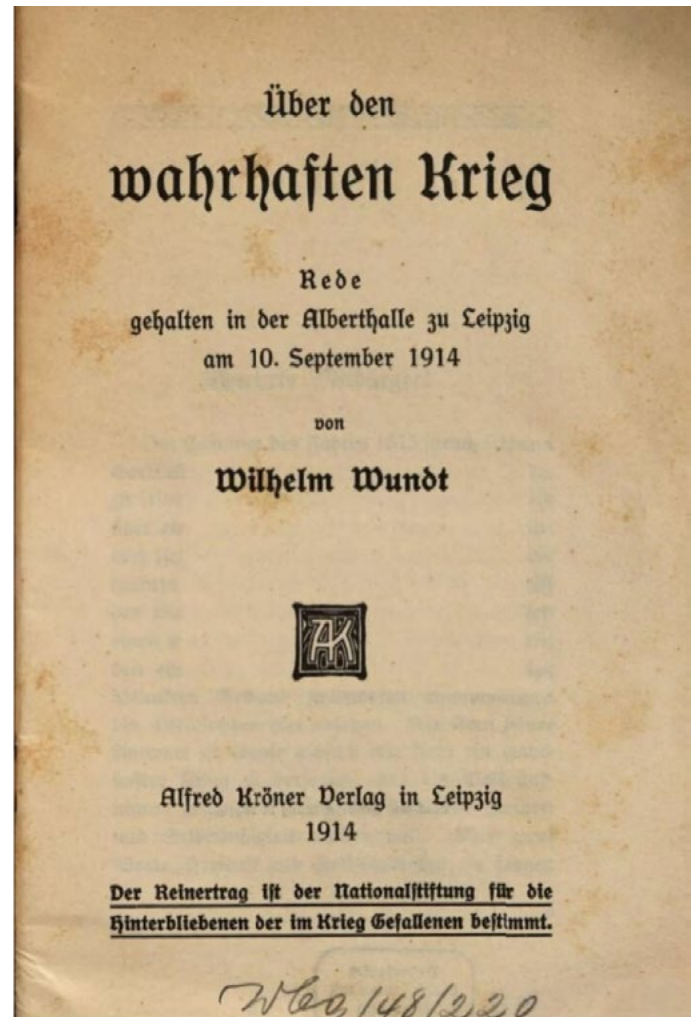
La manifestación más importante de Wundt durante la Primera Guerra Mundial fue su conferencia titulada *Über den wahren Krieg* [Sobre la verdadera guerra] llevada a cabo el 10 de septiembre de 1914 en el *Alberthalle* de Leipzig durante la *Der vierte vaterländische Abend des Schiller-Vereins* [la cuarta velada patriótica de la Sociedad Schiller] en el que manifestó que era un deber moral la participación del Imperio Alemán en la Guerra. La conferencia fue publicitada en el *Berliner Tageblatt und Handels-Zeitung* donde se anunció que Wundt quien “se ha limitado enteramente a su trabajo científico y a sus actividades docentes, comentará ahora la guerra europea desde el punto de vista de un eticista” (*Berliner Tageblatt und Handels-Zeitung*, 2 September 1914). Wundt fue ovacionado por 4000 personas una reacción sin precedentes teniendo en cuenta que hasta el momento era visto como un “erudito sencillo y sin pretensiones” con un carácter “sistemático”, “escolástico” y “prudente” que contaba con un reconocimiento limitado a los círculos de sus colegas especialistas cercanos y dentro de la *Universität Leipzig*¹⁶. Así, Wundt suspendió su postura de “viejo caballero burgués liberal” que en sus formas rechazó la demagogia pública así como a los demagogos de cualquier tipo,

El Dr. Wilhelm Wundt, que desde hace muchos años se dedica por completo a su trabajo científico y a su profesión quizá para sorpresa de algunos de sus oyentes, pasó pronto a claros compromisos políticos y conclusiones prácticas (General-Anzeiger, 3 septiembre 1914, p. 2).

¹⁵ Se comentó arduamente en la prensa alemana la manifestación que realizó Ernest Denis (1849-1921) el famoso historiador francés y experto en Alemania y Bohemia criticó los discursos de Wundt como una muestra de los vicios alemanes exacerbados durante la guerra, “El patriotismo alemán, que siempre fue rencoroso y de corazón estrecho, se ha vuelto aún más anquilosado en los últimos veinte años”. El alemán niega a los pueblos pequeños el derecho a vivir” (*Die Glocke*, 19 June 1915, p. 5).

¹⁶ Luego de su discurso a favor del Imperio Alemán a comienzos de la Primera Guerra Mundial, los diarios no se ahorraron efusivos calificativos para referirse a Wundt, le citaban como el “mayor filósofo vivo”, “el Leibniz moderno” o cuando se hacían pequeños relatos biográficos enfatizaban en hechos como que Wundt había nacido “el mismo año que había muerto Goethe” recursos retóricos para enlazarlo con una estirpe de pensadores alemanes de gran significación nacional y mundial (véase, Lindau, 1912).

Figura 1. Portada del libro *Über den wahren Krieg* (1914)



Fuente: Wundt (1914)

Una vez desarrollada la conferencia, el diario *Leipziger Tageblatt und Handelszeitung* detalló cada uno de los momentos del encuentro,

Fue como una reunión solemne la que presidió esta velada: un examen espiritual y mental de hechos y actos fue característico de él: fue un relato dado por un elegido sobre lo que hemos hecho y querido, y lo que hemos hecho por deber sagrado. Así, una devoción silenciosa se extendió sobre todos: y nos alegramos de encontrar la voluntad moral de nuestra germanidad, que hablaba tan claramente de las palabras del orador. El arte de Max Fest dio una introducción digna en el órgano. A continuación, Su Excelencia el consejero Privado Wilhelm Wundt, que fue saludado levantándose de sus asientos y con vivas ovaciones, tomó la palabra para pronunciar la siguiente conferencia [...] El público, cuando el orador hubo terminado, le dio las gracias con entusiasmo arrebatador. Esta velada alemana terminó con el canto universal de nuestro himno nacional y con vivas entusiastas al Emperador, al Imperio, al Ejército y a los Confederados (*Leipziger Tageblatt und Handelszeitung*, 11 September 1914, p. 1).

la construcción del enemigo externo al Imperio Alemán: El artículo titulado *Die englische Politik* es el ejemplo más significativo para mostrar cómo la conferencia de Wundt fue utilizada para argumentar a favor de la tesis de que Inglaterra era el principal enemigo de Alemania y que había urdido un plan lo suficientemente grave para acabar con su existencia. En segundo lugar precisar el objetivo de la participación del Imperio Alemán en la Primera Guerra Mundial: El concepto de la “verdadera guerra” que retomó Wundt fue pieza esencial para recordar en todo momento el sentido por el que el Imperio Alemán luchaba en la Primera Guerra Mundial. Y en tercer lugar legitimar filosóficamente la guerra: Wundt consideraba que la guerra era principalmente una lucha por imponer una filosofía particular en el mundo. En ese sentido, el Imperio Alemán debía luchar contra la filosofía que su enemigo Inglaterra quería imponer, la cual era la moral utilitarista cuyo intérprete filosófico más fiel fue Jeremías Bentham y el cual sostuvo como principio básico de esta moral que “Cada uno hace lo que es útil para sí mismo” lo cual redundaba en una visión materialista y egoísta del mundo (Wundt, 1915, p. 30).

Sin duda el argumento más reproducido de la conferencia era que el Imperio Alemán había sido asediado por su mayor enemigo de la época que era Inglaterra que junto con sus “satélites” actuaban bajo un plan para tratar de frenar el crecimiento espiritual de Alemania conseguido desde su unificación en 1871,

el profesor Wilhelm Wundt, conocido representante de la psicología experimental en Leipzig, en su discurso “Sobre la verdadera guerra”, pronunciado el 10 de septiembre en el Alberthalle de Leipzig. En resumen, el discurso da una expresión clara y clásica de lo que el pueblo alemán piensa en estos días, en la que el orador hace gala de esa moderación y serenidad que caracterizan al erudito alemán. La guerra que nos vemos obligados a librar es una guerra con Inglaterra. Francia y Rusia no son más que los desafortunados satélites de la política de rapiña inglesa, urdida por Eduardo VII en el conocido cerco. El espíritu de este hombre, “que preparó la guerra con toda su astucia política y al mismo tiempo con la imperturbabilidad de escrúpulos morales de cualquier clase, que se ha demostrado a menudo en la vida y en la acción”, es el espíritu con el que Inglaterra está librando la guerra actual (Badischer Beobachter, 20 September 1914, p. 1)

Por otra parte, según Wundt no sólo era una guerra de un pueblo individual frente a sus enemigos, sino que era una lucha de dos filosofías contrapuestas de cómo dirigir el destino del mundo, así lo que realmente estaba en juego era una lucha entre el utilitarismo/mercantilismo inglés frente al idealismo alemán que según Wundt era la única filosofía sobre la que se puede cimentar un verdadero pacifismo y cosmopolismo entre naciones (Wundt, 1915). Llama la atención el uso de términos como “guerra santa” o “plan diabólico” justo en un momento en que el mundo católico estaba dividido, unos consideraban que era imposible que la Iglesia Católica apoyara al Imperio Alemán en tanto que éste era el bastión del protestantismo y cuna del luteranismo, por el contrario, otros creían que el catolicismo adquiriría certeza apoyando a las potencias centrales de Europa porque el destino de Alemania parece estar vinculado al de Austria, que es “católica por naturaleza” (Westfälischer Merkur, 15 February

1916). Lo cierto en todo eso es que el internacionalismo de la Iglesia desapareció durante la guerra, tal y como afirmó el filósofo alemán Theobald Ziegler, “Los católicos y los protestantes alemanes están más cerca entre sí que los protestantes alemanes, franceses e ingleses entre sí” (Ziegler, 15 March 1916, p. 6).

La actitud de Wundt durante la Primera Guerra Mundial le trajo diferentes reacciones internacionales, por ejemplo, la *Academie der Sciences morales et politiques* in Paris discutió en una reunión secreta a inicios de Marzo de 1915 la expulsión de sus cinco miembros alemanes: los profesores Brunner de Berlín, Celakowsky de Praga, Conrad Halle Riehl de Berlín y Wundt de Leipzig (Westfälisch-Lippische Volkszeitung, 2 March 1915).

Figura 2. Publicidad de la publicación impresa de la Conferencia de Wilhelm Wundt



Fuente: Berliner Tageblatt und Handels-Zeitung (19 September 1914)

La publicación impresa del discurso de Wundt fue promocionada en la prensa alemana con el siguiente epíteto, “Los ingresos netos se destinan a la “Fundación Nacional para los Familiares Supervivientes de los Caídos en la Guerra” (Berliner Tageblatt und Handels-Zeitung, 19 September 1914). Otra de las manifestaciones públicas más importantes que hizo Wundt fue la firma del titulado *Das geistige Deutschland an die Kulturwelt* [La Alemania espiritual al mundo cultural] conocido posteriormente como *Manifest der 93* junto con 93 destacados premios Nobel, artistas, químicos, compositores, filósofos, médicos, físicos, poetas y teólogos alemanes¹⁷.

En el manifiesto del mundo cultural se afirmaba que todos los firmantes se reconocían como un *ejército cultural*¹⁸ que actuaba en

¹⁷ Entre ellos se encontraban el escultor y pintor Max Klinger, el físico Max Planck, los filósofos Alois Riehl, Wilhelm Windelband, Franz Brentano, entre otros,

¹⁸ “Sin el militarismo alemán, la cultura alemana hace tiempo que habría sido borrada de la faz de la tierra. Para su protección, ha surgido de ella en un país que durante siglos ha sido asolado por incursiones como ningún otro. Ejército y pueblo

Figura 3. La Guerra Mundial y la Kulturwelt



Fuente: Berliner Börsen-Zeitung, 5 Octubre 1914; Hannoverscher Kurier, 6 Octubre 1914.

defensa del Imperio Alemán y, por otra parte, intentaban argumentar que ni el Kaiser o los alemanes querían provocar una guerra en su lugar buscaron todos los medios para evitarla pero Francia e Inglaterra la forzaron a hacerla. Según Wundt, la Primera Guerra Mundial fue planeada desde comienzos del siglo XX con los acuerdos *Entente Cordiale* de 1904 los cuales fueron ratificados en 1912 entre el rey británico Eduardo VII y el recién electo presidente francés Raymond Poincaré para combatir definitivamente al Imperio Alemán y su intento por consolidarse en una potencia transatlántica,

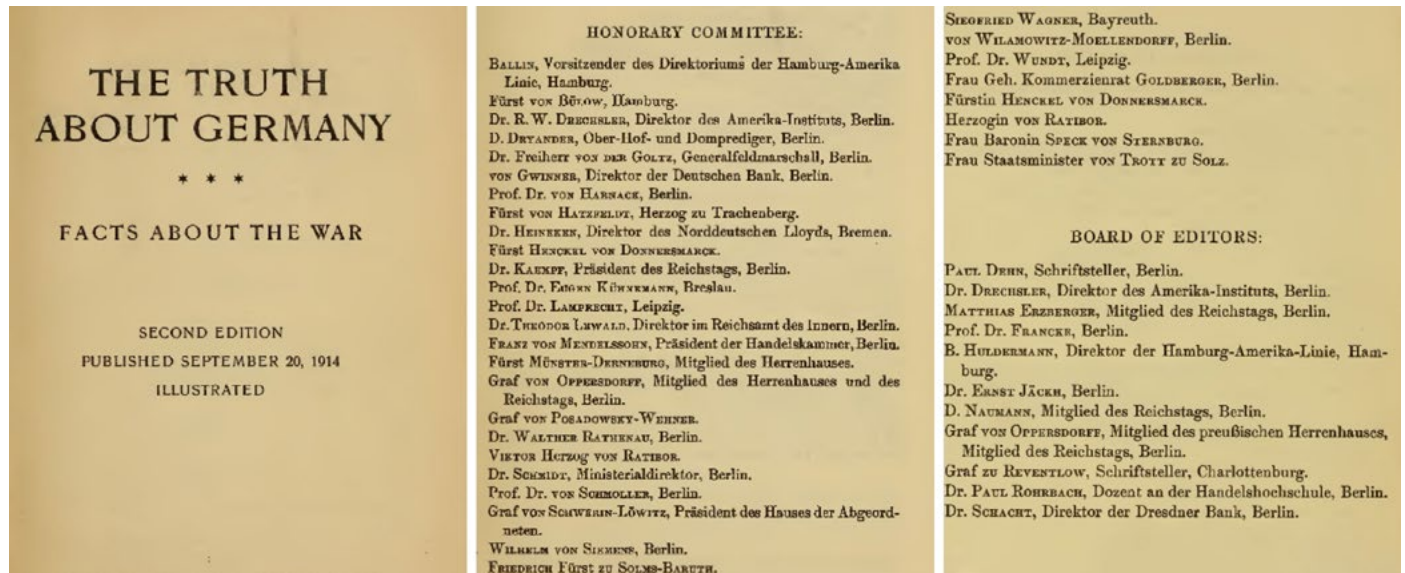
los preparativos de guerra contra Alemania eran tan conocidos en todo el mundo que incluso los políticos alemanes, por muy deficientes que fueran sus conocimientos políticos, prevenían la guerra. Como también es bien sabido, los aliados la planearon aproximadamente un año después. Entonces, el asesinato de Sarajevo dio la señal para su estallido. Este hecho ha sido confirmado tantas veces por nuevos testimonios antes y durante la guerra, que en realidad no hay nada más que decir al respecto (Wundt, 1920, p. 350).

También Wundt hizo parte del comité evaluador de los poemas que fueron incluidas como estrofas de un nuevo himno alemán¹⁹ [Deutsches Kaiserlied] que buscaba reemplazar el *Heil dir im Siegerkranz* [Salve a ti en la corona de la victoria] que en sus términos “ya no evocaba una respuesta terrenal plena”, es decir, no lograba inspirar ninguna pasión colectiva (Knoll, 2015; Morat, 2014). De acuerdo con el Comité evaluador, la música de la canción imperial era semejante al himno inglés y la letra aunque celebraba la unificación de los pueblos germanos, en ninguna parte hacía referencia explícita al Reich o a la Dinastía Hohenzollern como sí lo hicieron los rusos con su *Dios salve al zar* [Боже, Царя храни] o el *God save the King* de los británicos,

la fuerza indoblegable de nuestro pueblo se prepara para el curso decisivo final, deberían elevarnos y fortalecernos las palabras de los poemas alemanes y la melodía de las canciones alemanas. Pedimos a todos los que se sientan llamados a poner en palabras el espíritu que nos inflama a todos a pensar

alemán son uno. Hoy, esta conciencia confraterniza a 70 millones de alemanes sin distinción de educación, clase o partido. No podemos arrebatarnos a nuestros enemigos las armas envenenadas de la mentira. A vosotros, que nos conocéis, que hasta ahora habéis guardado junto a nosotros el más alto tesoro de la humanidad, os decimos: creednos, creed que lucharemos hasta el final como pueblo cultural para el que el legado de un Goethe, un Beethoven o un Kant es tan sagrado como su hogar y su tierra. Os defendemos con nuestro nombre y nuestro honor” (General-Anzeiger der Stadt Mannheim und Umgebung, 4 October 1914, p. 3).

¹⁹ No había un himno nacional alemán oficial, sino tres no oficiales: el “Lied der Deutschen”, la canción prusiana de homenaje “Heil dir im Siegerkranz” de ya finales del siglo XVIII (que se cantaba con la melodía del himno nacional inglés, “God Save the Queen”), y la antifrancesa “Wacht am Rhein” de mediados del siglo XIX. 37 Estas fueron las tres canciones que se cantaron en todas partes en el verano de 1914 (Morat, 2014). Además de Wundt, el comité estuvo formado por Martin por Faulhaber (Speyer), Adolf von Harnack (Berlín)/Engelbert Humperdinck (Wannsee), Hans Thoma (Karlsruhe), Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff (Charlottenburg) (Weißeritz-Zeitung, 9 May 1917, p. 2)

Figura 4. Portada del libro *The Truth about Germany*

Fuente: (Neue Badische Landeszeitung, 1914)

en una nueva patria alemana. Debe ser popular y cantable y no contener más de tres estrofas (Wundt, 8 Mayo 1917, p. 9).

Wundt hizo parte del comité de Honor²⁰ que editó y escribió el folleto *The Truth about Germany* con el que se pretendía mostrar a los estadounidenses la versión de los hechos de la guerra sin la censura impuesta por los ingleses luego de que estos destruyeran los cables submarinos de comunicaciones telegráficas véase, Kennedy, 2014; Winkler, 2009), especialmente los que pasaban por el Canal de la Mancha y que permitía la comunicación del Imperio Alemán con el resto del mundo, “Ellos darán fe ante la opinión pública americana de la veracidad del cuadro presentado en diez breves ensayos sobre los antecedentes, la causa y el comienzo de la guerra” (Kölnische Zeitung, 20 Agosto 1914, p. 1).

Quizás la participación más cuestionable de Wundt durante la Primera Guerra Mundial fue ser miembro del Comité Independiente para la Paz en Alemania [*Unabhängigen Ausschusses für einen deutschen Frieden*] uno de los Comités Populares [Volksausschüsse] más críticos con la gestión de la guerra y que operaba en secreto contra la dirección del Reich (Stegmann, 1972). Este comité de objetivos de guerra reunió a diversas fuerzas políticas contra el gobierno: los conservadores,

los industriales pesados, sectores de la industria manufacturera, los artesanos, las pequeñas empresas y la clase media que vieron en él un instrumento para derrocar al Canciller Theobald von Bethmann Hollweg (1856-1921) que era criticado porque consideraban que no tenían la suficiente convicción militar y política fuerte que merecía la situación (Scheck, 1996).

El *Comité Independiente para la Paz en Alemania* forzó a que el Imperio Alemán y su Armada usaran todo el potencial de las armas submarinas (*U-Boot-Krieges* [Guerra de submarinos sin restricciones]) a la cual se había opuesto el Canciller Bethmann Hollweg temiendo que una guerra submarina ilimitada podía provocar una declaración de guerra por parte de Estados Unidos quien hasta el momento había permanecido neutral,

Ante el grave peligro que nos amenaza la combinación de guerra de armas y guerra de hambre, que Inglaterra ha utilizado con todos los medios posibles, lo único que importa, como anuncian con cínica franqueza los periódicos ingleses, es ¿Cuánto tiempo aguantarán los alemanes? (Wundt, 11 octubre 1916, p. 1)

Por último, el Comité al que perteneció Wundt y él mismo fueron contradictores de la *Friedensresolution* [Resolución de Paz] presentada por el Imperio Alemán a Inglaterra en 1917 con el que se pretendió hacer la paz para poner fin a la Primera Guerra Mundial (Stevenson, 1991),

Seguimos necesitando el “militarismo”, no sólo porque necesitamos armamento en tierra y en el mar para garantizar la paz, sino porque el deber general de nuestro servicio es la educación, que proporciona a nuestro ingeniero aptitud física y estricta lealtad al deber incluso en una profesión pacífica (Wundt, 10 enero 1917, p. 10).

²⁰ Como se puede ver en la Figura 4. el comité honorario y editores del *The Truth about Germany* (1914) figuran los más grandes nombres de la vida política, económica e intelectual alemana y que tienen igual resonancia en Estados Unidos: el príncipe Bernhard von Bülow (1849-1929), los presidentes del Reichstag y de la Cámara de Representantes prusiana, el mariscal de campo, Freiherr von der Goltz (1843-1916), el empresario y naviero Albert Ballin (1857-1918), el banquero Arthur von Gwinner (1856-1931), el empresario Philipp Heineken (1860-1947), el músico Franz v. Mendelssohn (1901-1972), el magnate Wilhelm v. Siemens (1855-1919), los eruditos como el teólogo luterano Adolf von Harnack (1851-1930), el historiador Karl Lamprecht (1856-1915), el economista Gustav von Schmoller (1838-1917), el filólogo Ulrich von Wilamowitz-Möllendorf y Wilhelm Wundt (Kölnische Zeitung, 20 August 1914, p. 1).

Figura 5. Manifestaciones de Wundt en prensa



Fuente: (Wundt, 11 octubre 1916; 30 octubre 1916)

La derrota del Segundo Reich y su teoría del Estado Cultural Nacional (1918-1920)

La Primera Guerra Mundial terminó con la rendición del Imperio Alemán y la dimisión del Kaiser de su cargo. Sin embargo, la lectura que hizo Wundt no fue totalmente pesimista ni trágica, “vemos en la fundación de un gran imperio alemán una nueva tarea que podría convertir la derrota actual en una futura victoria de la cultura alemana” (Wundt, 1920, p. 451). Luego en los dos últimos libros de la *Völkerpsychologie* y en ciertas secciones de su autobiografía se enfocó en analizar las causas de la derrota. En primer lugar, Wundt culpó a los políticos y al mismo Kaiser que aunque ya sabían de los planes en su contra no fueron capaces de convocar con prontitud a los países neutrales, en cambio, sus enemigos fueron más hábiles en ello. También criticó la actitud dubitativa y contradictoria del Kaiser y sus círculos gubernamentales, por ejemplo, fue evidente que la ocupación a Bélgica fue una “torpeza” en tanto le otorgó a la *Entente* la excusa perfecta para iniciar la guerra y culpar de ella al Imperio Alemán,

el tembloroso estadista alemán abrió la guerra con una confesión de culpa deliberadamente falsa, al declarar que quería violar el derecho de los pueblos mediante la ocupación de Bélgica, cuya pertenencia a la *Entente* debía conocer, entonces le había entregado al enemigo, de antemano, una prueba de su propia incompetencia que no podía ser más evidente (Wundt, 1920, p. 453).

Para Wundt, la Primera Guerra Mundial a diferencia de cualquier otra guerra anterior no produjo ningún vencedor o perdedor absoluto, si bien el Imperio Alemán “había vencido con las armas en casi todos los frentes”, ante el desgaste bélico de todas las potencias beligerantes fueron los países de la *Entente* quienes hábilmente lograron “imponerse en la carrera diplomática” y provocar una resolución de victoria a su favor (Wundt, 1920, p.446). Wundt consideraba que la causa de las contradicciones en la clase política alemana se debía a su propio “pasado político” dado que sus élites intelectuales,

gobernantes, juristas se habían formado con una profunda admiración por las instituciones inglesas y francesas. Así Wundt afirmaba que los políticos seguían si tener una propia identidad política alemana, “El medio siglo que ha transcurrido desde la fundación del nuevo Imperio alemán, a pesar de los avances, sobre todo en el ámbito técnico, ha sido en exceso una época de búsqueda de ganancias materiales” y mientras “se ignoró el papel inusitado que desempeñó en su preparación la nacionalidad” (Wundt, 1920, p. 460).

Esto último quiere decir que para Wundt, el Imperio alemán había triunfado en términos de riqueza material pero fracasado en generar cohesión interna entre el Estado alemán y su cultura, todavía seguía siendo un Estado infiltrado por tradiciones y valores extranjeros, “Ha sacrificado a cientos de miles de ciudadanos al principio de obediencia al Estado”. Para Wundt, la primera guerra mundial fue una “escuela preparatoria” que enseñó a los alemanes que aún pervivía dentro de ellos, “la influencia de la moral utilitaria occidental del capitalismo y el imperialismo” de sus enemigos lo cual le había impedido “volver a los ideales que se encontraban en las costumbres y el derecho de la antigüedad alemana” (Wundt, 1920, p. 470). Casi un año después de la derrota del Imperio y la dimisión del Kaiser, en una carta al químico alemán Georg Lockmann del 2 de febrero de 1919, Wundt culpó a la socialdemocracia de la “preparación del colapso”, nunca estuvieron a la altura de sus predecesores, y en su lugar, fueron incapaces de liderar políticamente al Estado Alemán y representar al pueblo alemán que siempre se mostró unido y firme durante la guerra,

los responsables de la política estaban divididos, y cómo nadie representaba con decisión esta inseguridad, especialmente las personas más influyentes o, lo que es peor, durante la mayor parte de la guerra, los funcionarios superiores que, desde la renuncia de Bismarck, no mostraron firmeza interior, al menos hacia el exterior, en su representación del Estado alemán (Wundt, 2 de febrero 1919, p. 1).

La interpretación de Wundt era “disonante” respecto a la opinión general de la época y hasta algunos textos históricos

del día de hoy que concluyeron que la derrota alemana estuvo mayoritariamente relacionada con la preparación insuficiente, los errores gubernamentales, las decisiones vacilantes o la terquedad del Káiser (véase, Röhl, 2007). Por otra parte, en esa misma comunicación con Lockmann, Wundt sugirió que “no debemos mirar al futuro con demasiado pesimismo”, en la medida que “una fuerza tan grande como la del pueblo alemán no puede ser destruida del todo”, además, concluyó que “Hay que observar qué nuevas fuerzas personales surgirán de esta situación” (Wundt, 2 de febrero 1919, p. 1). Wundt le hablaba a un sector específico de la población alemana que consideraba que la post guerra había sometido a Alemania a una situación más penosa y humillante que la que se produjo durante la guerra, por otra parte, afirmaba que un mejor porvenir para los alemanes dependería de una mayor formación política de sus ciudadanos y aunque para él muchos problemas prácticos no tendrían una solución inmediata sostuvo con claridad que la salida de ellos no podían ser resueltos por la acentuación de la social democracia, “tal vez sea significativo que un gobierno socialdemócrata se considere desde ya como algo desagradable e inadecuado para la totalidad de la población, incluso si ha sido democráticamente elegido. Las señales de transformación se encuentran hoy, creo yo, en todas partes” (Wundt, 2 de febrero 1919, p. 2).

Desde la perspectiva de Wundt, desde antes del inicio de la Guerra, el Imperio Alemán buscó entrar a la *Entente*, sin embargo fue rechazado dado que ello suponía en términos políticos cederle definitivamente las recientes conquistas coloniales y aceptar su “programa de paz” que tenía como premisa la ordenación del mundo en grandes Estados culturales a saber: Inglaterra, Francia, la Unión Americana y Alemania. Los alemanes no fueron incluidos en la medida que se negó a ceder a las exigencias de afiliación de la *Entente* que suponían la homogenización de sus instituciones políticas, es decir todas debían adoptar el capitalismo, la democracia y el parlamentarismo occidental. Aquí hay que decir que Wundt defendía la idea de la constitución de una *Liga de los Pueblos* [Volkerbunds] como una ampliación de lo que ya era la *Entente*, en la que la se le permitiría la entrada tanto al Imperio Alemán como a otros Estados menores.

La *Liga de los Pueblos* se basaba según Wundt en la idea de la autodeterminación de los pueblos, por ejemplo, la idea del parlamentarismo debía tomar una forma diferente en cada uno de los países entendiendo que “la cultura alemana se distingue en mayor medida que la de estos otros pueblos”²¹ (Wundt, 1920, p. 452).

²¹ Wundt estaba seguro que la mejor forma de organizar el parlamento en el Imperio Alemán consideraba que el parlamento debía primar el *Ständehaus* [casa de los estamentos], es decir, la representación en el parlamento debía estar en manos de órganos de corporaciones de profesiones y regiones establecido de manera adecuada, en lugar de una *Völkhauses* [casa del pueblo] en el que cualquier alemán puede ser electo en tanto que todos gozan de igualdad de condiciones físicas y políticas, “traería consigo una y otra vez la tendencia a un predominio de la mera cantidad sobre el valor intrínseco de los actores, mientras que, por el contrario, una *Ständehaus* del tipo pensado, gracias a la influencia natural, que los órganos de representación sensatos se imponen por encima de los intereses meramente locales o partidistas, sirve mejor al bien común, de forma análoga a como, por otras razones, en la Constitución de la Unión Americana, el Senado tiene predominio sobre la Cámara de Representantes” (Wundt, 1920, p. 452). El parlamentarismo alemán debía corresponderse al “espíritu corporativo del pueblo alemán” y por lo tanto se contraponer a los valores de la libertad e igualdad de todos en el sentido de la moral individualista tradicional de la mayoría de los países occidentales.

También bajo la invocación del derecho de la autodeterminación de los pueblos el Imperio Alemán esperaba adherirse los territorios austríacos en tanto que consideraba que ambos países lograrían mayor autonomía cultural en la unión. Luego de la Primera Guerra Mundial se creó la *Sociedad de las Naciones* sobre la que Wundt afirmó de forma contundente,

en su forma actual, no es más que una alianza para la supervisión y el control de todos los Estados que no han nacido en ella [...] constituye un digno adorno ornamental del famoso programa mundial de Wilson, es tanto más adecuado cuanto que es un medio especialmente eficaz para ocultar las anexiones y las violaciones arbitrarias con grandilocuentes expresiones humanitarias (Wundt, 1920, p. 456).

En el artículo *Deutschland im Lichte des Neutralen und des feindlichen Auslandes* publicado en la Revista “Scientia” Wundt sostuvo que la aversión creciente al Imperio Alemán se debía a una doble presión de la sugestión exterior y la autosugestión: la primera la produjeron los periódicos ingleses y franceses, que fueron más difundidos que los alemanes, mientras que la segunda se produjo por la inquietante idea de que Alemania podría amenazar la dependencia de sus vecinos neutrales (Wundt, 1915). En conclusión, Wundt creía que la Primera Guerra era una conspiración contra Alemania a la que culpó injustificadamente desde su punto de vista de ser “imperialista y militarista” a partir de lo cual Wundt respondió: primero, que si existía una potencia que era imperialista era Inglaterra y aprovechaba su condición de potencia mundial para violar constantemente el derecho de la internacionalización del mar como fundamento para asegurar el libre tráfico mundial,

Es evidente que Alemania nunca podría aspirar a tal supremacía, sino que la igualdad de derechos en el libre tráfico redundaría en su propio interés. Pero existe la superstición generalizada de que lo que ha durado mucho tiempo debe durar siempre. Y, sin embargo, nada es más cierto que lo contrario. (Wundt, 1915, p. 91)

Esto último significa que Wundt a pesar de ser un partidario del libre cambio y del fortalecimiento de la economía mundial a partir de su mayor apertura a nuevos competidores, al contrario, consideraba que en ciertas circunstancias como la Guerra había enseñado que la única forma para asegurar su independencia económica era a partir del “Estado comercial cerrado” [Geschlossenen Handelsstaat] tal y como lo había planteado Fichte un siglo atrás,

el Estado, cuando se ve temporalmente privado de recursos externos, pueda al menos subsistir como un Estado comercial cerrado. Antiguamente se asediaban las fortalezas. Con las armas superiores de la tecnología bélica actual, se destruyen las fortalezas, pero se intenta asestar un golpe a los países (Wundt, 1915, p. 86).

En segundo lugar, la acusación del militarismo del Imperio Alemán, aunque siempre argumentó que era una calumnia contra el carácter pacífico de la Nación en otro momento manifestó que se sentía orgullo del militarismo alemán en el que “la gran mayoría de los oficiales en la guerra son profesores, abogados, comerciantes y miembros de otras

profesiones pacíficas” lo cual se distinguía del “belicismo mercenario” de su enemigo inglés, “Los ingleses, que junto a los mercenarios irlandeses y escoceses, prefieren en general quedarse en casa; los hindúes y los pueblos montañoses de la India en la guerra” (Wundt, 1915, p. 143). Así concluye de manera contundente que el militarismo alemán era necesario para mantener la paz y mantener la salud de la cultura en tiempos de guerra,

No, no seguiremos el buen consejo de nuestros enemigos de abolir nuestro militarismo. Seguiremos necesitando de él, no solo porque necesitamos armamento terrestre y marítimo para mantener la paz, sino porque el servicio militar obligatorio se ha convertido para nosotros en un medio educativo que dota a nuestra juventud de aptitudes físicas y de un estricto sentido del deber, incluso en profesiones pacíficas. Y al igual que la gimnasia alemana, el servicio militar es, ante todo, una institución verdaderamente democrática, a diferencia del deporte, mediante el cual la juventud acomodada de Inglaterra intenta satisfacer su necesidad de ejercicio físico y de pasatiempos estimulantes (Wundt, 1915, p. 143)

En tercer lugar, Wundt creía que la Primera Guerra Mundial permitiría frenar al comunismo internacional “que quería destruir el Estado para sustituirlo por el fantasma de una sociedad basada en el egoísmo” (Wundt, 1915). Precisamente, para Wundt el origen del comunismo era la “moral egoísta” y una desfiguración de la idea del Estado Social de Fichte que planteaba la necesidad de establecer un socialismo de Estado que asegurara reformas y conquistas sociales para todos sin distinción de “clase” o profesión y cuya única premisa sería, “la obligación de trabajar y la obligación de vivir no para uno mismo, sino para la comunidad” (Wundt, 1920, p. 433). Se sabe que Wundt fue un asiduo crítico del marxismo al que consideraba se había deslizado de manera perjudicial del idealismo alemán y lo había convertido en una “teoría social positivista y naturalista” que bajo la premisa de la lucha de clases priorizaba la producción de los bienes materiales y su disfrute y, en su lugar, dejaba de lado los ideales espirituales de la existencia y la educación de los ciudadanos del Estado,

Si el objetivo final de la industrialización completa de la sociedad consiste en que cada individuo tenga, al igual que todos los demás, la libertad de desarrollar y ejercer sus capacidades y, además, se elimine la base de la agudización comunista de esta teoría de todo dominio de clase mediante la incorporación del proletariado a la igualdad de derechos de los miembros de la sociedad, entonces no es posible dar ningún paso más allá de esta última etapa (Wundt, 1918, p. 456).

En conclusión, para Wundt el marxismo como la filosofía de Christian Wolff era una filosofía ecléctica que si bien usaba el método dialéctico del idealismo alemán terminaba por “exacerbar el materialismo”. El marxismo planteaba que la dominación de la clase obrera y la socialización de todas las formas de trabajo económico “no se completaría de la noche a la mañana” eso llevaba a que priorizaría, por mucho tiempo y de forma exclusiva, la producción de bienes necesarios para satisfacer las necesidades físicas de la vida, la alimentación, vestimenta, vivienda y, retrasaría de forma indefinida,

la satisfacción de las necesidades espirituales, “Marx ni Friedrich Engels, responsable de la exacerbación materialista del marxismo, eran tan reacios a ciertas concesiones a las condiciones de vida ajenas al ámbito económico, ya que en este sentido habían seguido las últimas consecuencias de algunas sectas sociopolíticas y comunistas” (Wundt, 1920, p. 436).

Wundt cuenta que la revolución del 9 de noviembre de 1918 que dio lugar a la dimisión del Kaiser y la posterior proclamación de la República Alemana fue “el resultado de una conspiración cuidadosamente preparada” que buscaba “atar la socialdemocracia al programa internacional del marxismo” (Wundt, 1920, p. 440). Wundt desconfiaba profundamente de los eventos que se desarrollaron después de la desaparición del Imperio, por ejemplo, consideraba que el nuevo sistema parlamentario sólo daba representación a las opiniones socialistas, “desde el partido parlamentario del gobierno hasta los independientes extremos y su rama comunista más radical, los bolcheviques, que rozan el anarquismo o, como se les llama en Alemania, espartaquistas” (p. 440). La situación del Estado Alemán estaba en peligro porque las luchas entre sindicalistas y parlamentarios podrían llevar a volver a una confederación de gobiernos independientes. Así, Wundt veía con escepticismo a la República Alemana “una prueba de que la situación actual del Estado alemán es una formación transitoria que no permite emitir un juicio definitivo sobre el futuro alemán” (Wundt, 1920, p. 440)

Discusión

Este artículo demostró que su posición política es bastante más compleja que una actitud personal como afirmó de manera apresurada Saulo Araujo de Freitas al sostener que la posición de Wundt durante la Primera Guerra Mundial fue una muestra de su “arrogancia cultural” (Araujo, 2016, p. viii). También resulta algo reduccionista sostener que sus manifestaciones políticas fueron apenas un reflejo de un rasgo arraigado en elementos sociales de su clase social²². Precisamente, muchas consignas políticas estaban soportadas de manera parcial y, en otros casos, de forma explícita en su obra publicada, especialmente, en los dos últimos tomos de la *Völkerpsychologie* (1918; 1920), los polémicos libros *Die Nationen und ihre Philosophie* (1915), *Sinnliche und übersinnliche Welt* (1914) o su autobiografía *Erlebtes und Erkanntes* (1921).

Esto último quiere decir que hay una suerte de continuidad entre su pensamiento y su postura política y sobre todo que estos últimos

²² Gran parte de los intelectuales alemanes de esa época actuaron como una clase social cohesionada y nacionalista conocidos en algunos diarios como la *Wissenschaft und Vaterland* [Ciencia y Patria]. Como afirmo el filósofo y educador alemán Theobald Ziegler, la guerra evidenció que el internacionalismo desarrollado por la ciencia alemana en algunos momentos del siglo XIX era frágil y que ante cualquier amenaza a su desarrollo optaría por replegarse, “¿Qué vemos hoy en los honores mutuos que alguna vez fueron muy queridos por las corporaciones científicas internacionales? Bromas externas! Encuentra el camino al internado” (Ziegler, 14 March 1916, p. 6). Las manifestaciones de Wundt en la Primera Guerra y los trabajos publicados en ese periodo visibilizan como la ciencia alemana intentó reconciliar sus investigaciones con las tareas nacionales, “Hoy nuestra ciencia trabaja para el estado. El Estado y la patria van de la mano. Ciertamente hay una sola verdad en la ciencia, pero ésta tiene ciertas características nacionales” (Ziegler, 14 March 1916, p. 6).

no son hechos anecdóticos o desarraigados de su sistema filosófico, ético y psicológico. Wundt fue fiel al realismo crítico derivado de su lectura del idealismo alemán de los siglos XVII y XIX tanto en su obra científica como en su pensamiento político. Sobre esto último, se puede argumentar como vimos a lo largo del artículo que su lectura de los hechos políticos nunca condescendió a la *Realpolitik* o al realismo empírico, es decir, para él los sucesos de la Unificación alemana cuando era joven y luego la Guerra en su vejez no podían juzgarse por sus resultados e intenciones inmediatos sino que debían evaluarse a la luz del cumplimiento del ideal de Nación y el progreso de la cultura alemana.

Su actitud en ambos acontecimientos es la forma política de su teoría del realismo crítico que planteaba, de forma resumida, que toda conciencia debe liberarse de las ilusiones y superar el conocimiento de superficial y empírico de las cosas para aspirar al “conocimiento puro de la realidad concreta contenida en el mundo de la experiencia” (Wundt, 1896a, p. 308). Para Wundt era necesario ver, que en todo acontecimiento individual histórico, político, artístico, filosófico, etc. lleva tras de sí inevitablemente a una “especie de existencia atemporal”.

A través de las grietas y fisuras de la ermita más recóndita, la luz y el sonido del mundo exterior penetran sin embargo. Y esto se hace a menudo más evidente allí donde las tendencias de un pasado más lejano o cercano parecen continuar en una nueva era, y donde, sin embargo, las viejas formas ahora se llenan de un contenido cambiado. ¡Cuántas transformaciones no ha experimentado el platonismo a lo largo de la historia! (Wundt, 1896, p. 308)

Wundt define la vida psíquica de los pueblos y las Naciones como una “forma supraindividual de la voluntad”²³, que si bien es experimentada de forma intuitiva en cada momento su “sustrato” se encuentra en la cultura, en otros términos, eleva la cultura como valor supremo político y social. La cultura como la portadora de los bienes espirituales es también la responsable de fijar los valores y fines morales de una Nación (véase, Wundt, 1914). Así, Wundt señala que es posible que las Naciones o pueblos enteros en un momento de su historia dejen de aspirar a los valores culturales por sí mismos y, en ese sentido, “el valor moral de cada acción no coincida en absoluto con el valor cultural” (Wundt, 1915, p. 134).

Así pues a lo largo del artículo, se mostró que Wundt en su juventud había dudado del éxito del Imperio Alemán, y aunque fue su defensor por un tiempo muy breve a finales del siglo XIX, en su vejez volvió a sus posiciones iniciales y fue aún más radical al considerar que el *Reich* había fracasado en la tarea para la cual había sido fundado a saber: construir un Estado Alemán que le permitiera a través de su propia identidad promover su cultura (Wundt, 1920). Wundt afirmó en un artículo bastante olvidado titulado *Über den Zusammenhang der Philosophie mit der Zeitgeschichte* que el ideal del poderoso Estado

Cultural Nacional que Fichte imaginó en sus “Discursos a la Nación Alemana” [*Reden an die deutsche Nation*] fue por mucho tiempo imposible de llevar a cabo en tanto que no “estaba madura para liberarse del yugo del dominio extranjero” y las condiciones políticas no existían para ese momento, sin embargo, todo debía cambiar con la creación del Nuevo Reich,

Así, independientemente de lo que unos u otros deseen mejorar en la obra realizada, vemos en ella la materialización de la idea del Estado cultural nacional [nationalen Kulturstaates] proclamada en su día por Fichte [...] las creaciones políticas del presente han despertado las reflexiones de un pasado más lejano, el curso de nuestra historia reciente también ha repercutido en el desarrollo de las ideas filosóficas (Wundt, 1889, p. 38)

Lo interesante es que para Wundt la disolución del Imperio Alemán al terminar la guerra fue la muestra fehaciente de sus sospechas más íntimas y es que nunca pudo encarnar el ideal sobre el que se cimentó filosóficamente y posibilitó la unificación política en 1871 a saber: el Estado Cultural de Fichte. Para Wundt, la Guerra Franco-Prusiana fue una batalla de fácil resolución y se convirtió en una muestra fehaciente de que la grandeza espiritual de la cultura alemana podría consolidarse en un Estado con tradición histórica nacional impregnada de elementos mitológicos y legendarios cuyo objetivo final es la socialización y progreso de la producción de bienes espirituales y culturales (Wundt, 1921). Esta suerte de mitologización política de Fichte durante la Primera Guerra Mundial por parte de Wundt no es algo propio de él sino un fenómeno de época de muchos interpretes nacionalistas que lo ungieron como fundador de la Nación Alemana y, en ese sentido, un referente sobre el que había que volver de manera funcional cuando la existencia de ésta última estaba amenazada (véase, Alessiati, 2022). Tal y como señaló el historiador alemán F. W. Kaufmann (1942), los discursos programáticos de restauración de la Nación de Fichte fueron rehabilitados como inspiración de la ideología Nazi para justificar el despotismo estatal y la superioridad alemán, sin embargo, aunque en su forma externa se parecen a la lectura que hizo Wundt su interpretación fue radicalmente a la que se hizo en la Segunda Guerra Mundial.

Wundt mantuvo siempre tuvo una especial valoración sobre la cosmovisión y espíritu ético iniciada en las *Guerras de Liberación* [Befreiungskriege] de 1813 y el cual consistía en “toda virtud se absorbe en olvidarse de uno mismo como persona dentro de esta comunidad; todo vicio surge de pensar no en la comunidad, sino solo en uno mismo”²⁴ (Wundt, 1918, p. 456). ¿Cuáles eran las expectativas

²³ Wundt usa las mismas características de los actos psíquicos para estudiar los actos psíquicos de los pueblos. Entonces, como Wundt afirmaba en su clásico y artículo *Über die Definition der Psychologie* publicado en la *Philosophischen Studien* que si bien la conciencia sólo puede conocerse a través de actos psíquicos empíricos inmediatos de la realidad interna, su realidad y unidad sólo es alcanzable si se presupone la existencia de procesos volitivos (Wundt, 1896b).

²⁴ Esto mismo planteó su discípulo Oswald Külpe con su concepto de voluntad de sacrificio [Opferwilligkeit] Según Külpe había que convencer al individuo de que el sufrimiento y la tristeza que genera la guerra era apenas “una mota de polvo” (Külpe, 1915). Si bien la guerra está vinculada a una visión trágica del mundo y, por lo demás, deriva en un estado de ánimo paralizante y estéril, de acuerdo con el autor, éste debía cambiarse por un sentimiento de optimismo y confianza luego del triunfo del Imperio Alemán. Aquí es donde entran en vigor las emociones activas, que desencadenan la energía más elevada y le permiten prevalecer sin una consideración débil y suave, sobre todo una ira santa hacia el oponente, no hacia el soldado individual que lucha en el otro lado, que sólo está haciendo cumplir su deber, sino de la representación responsable del conjunto, que provocó los males de la guerra. Ni la ansiedad ni el miedo, ni el esteticismo ni la compostura pueden

que tenía Wundt respecto al desenlace de la Primera Guerra Mundial?, Primero, Wundt creía que la guerra era el “medio más poderoso para agitar a todo un pueblo” y, en ese sentido, construía un escenario perfecto para estudiar y penetrar en el estudio de los caracteres de los pueblos,

nada es más adecuado para hacer aflorar de forma más viva las diferencias entre los caracteres de los pueblos, que en tiempos de paz escapan fácilmente a la observación superficial y que, en parte, también quedan ocultas por las relaciones internacionales, que la guerra, que despierta pasiones mucho más poderosas que las que pueden despertar otros acontecimientos que intervienen en el curso de la vida pacífica (Wundt, 1915, p. 467)

Por otra parte, Wundt aspiraba a que la guerra, sin importar su resultado en el campo de batalla, produjera la renovación de la conciencia nacional alemán en tanto que el hombre ordinario alemán “solo conoce el presente” y del pasado “sólo le llegan a su conciencia elementos fragmentarios” (Wundt, 1918, p. 9). Así en los últimos momentos de la guerra, Wundt escribió en el penúltimo tomo de la *Völkerpsychologie* que basado en los casos del Imperio greco-romano consideraba que un imperio en decadencia “emplea las últimas fuerzas de que dispone en su agonía” para expresar el lado más espiritual de su cultura (Wundt, 1918, p. 465). El caso del Imperio Alemán no sería la excepción, precisamente en el desarrollo de esta, Wundt declaró con éxtasis que cuando en el campo de batalla los soldados y en el Imperio Alemán se recordaban algunas canciones que pertenecieron a épocas anteriores como *Des Deutschen Vaterland* de Ernst Moriz Arndt, la “Deutschland, Deutschland über alles” de Hoffmann y principalmente la canción popular *Wacht am Rhein*,

La poesía patriótica antigua y moderna ha producido obras mejores, nuestra guardia ya no está en el Rin, sino en los Vosgos y en el Mosela, y el pequeño incidente francés que la inspiró en 1840 ha quedado olvidado hace tiempo. Sin duda, no es solo la excelente composición lo que la ha mantenido viva desde su redescubrimiento casi fortuito en 1870 y lo que le ha dado su poder sobre el corazón del soldado, sino el sencillo contenido en sí mismo, tal y como lo resume la última línea: «¡Firme y fiel es la guardia del Rin!». La firmeza y la lealtad son las cualidades más apreciadas por los alemanes o, para expresarlo en una sola palabra, el deber. Es la lealtad al deber lo que los alemanes trasladan de la vida pacífica a la guerra, donde se convierte en el más alto de todos los deberes, el deber de entrega a la patria (Wundt, 1915, p. 119).

Se trata de lo que la historiadora Laurie Ruth Johnson (2022) denominó la estetización de la realidad que hicieron los intelectuales y los referentes culturales ante la toma de conciencia de la violencia de su época. También se cifra en algunos de sus libros como *Ethik* (1912) donde alertó sobre el desgaste del sistema de equilibrios de paz creado por Bismarck. En ese sentido, para Wundt la “arquitectura de paz” de finales del siglo XIX ya era insuficiente para las tareas

nacionales del Imperio Alemán por lo que la guerra podría ser un medio útil para reconfigurar las relaciones con las otras naciones imperialistas. Esto último contradice sus comunicados y manifiestos públicos que intentaban proyectar que la guerra nunca fue iniciativa del Imperio Alemán,

Los científicos alemanes le ofrecen perspectivas nuevas y claras desde el ámbito de su trabajo académico para comprender lo que nos mueve a todos. Nuestros maestros musicales nos hablan y nos elevan más allá de nosotros mismos. Esto es lo bueno de nuestro pueblo: que se han mantenido tan puros internamente y no se han dejado llevar a estallidos de ira sin sentido, que lamentablemente han nublado las alturas de las mentes extranjeras. No es frialdad y no obstaculiza en lo más mínimo nuestro trabajo con la espada en el campo cuando nosotros, los que nos quedamos en casa, intentamos recomponernos pensativamente, cuando miramos nuestras almas a los ojos con una mirada inquisitiva. Incluso en los grandes tiempos de las guerras de liberación, el trabajo intelectual de los alemanes no descansó. Sí, es un deber sagrado velar por que el fuego de los altares del espíritu no se apague (Leipziger Tageblatt und Handelszeitung, 18 October 1914, p. 7).

Este artículo pretendió además reabrir el interés por estudiar las últimas dos décadas de trabajo intelectual y político de Wundt que hasta el día de hoy siguen en penumbras y de los cuáles han sido responsables los historiadores de la psicología que desde *A History Of Experimental Psychology* (1929) de Edwing Boring quien apenas dedicaba tres menciones a la *Völkerpsychologie* y ninguna a sus opiniones políticas. Precisamente, en 1912 Granville Stanley Hall vaticinó que la *Völkerpsychologie* como muchas de sus ideas esbozadas por Wundt en esa época serían como mínimo olvidadas o directamente reprimidas por incluso aquellos que se proclamaban como sus más fervientes discípulos,

Sin embargo, hay un ámbito de la psicología que es permisible, a saber, la *Völkerpsychologie*. Aquí la psicología puede responder a la llamada del mundo y salir del laboratorio al aire libre. Es en este ámbito, y solo en él, donde Wundt, en nuestra opinión, se ha mantenido joven y en crecimiento, pero es difícil entender por qué toda su laboriosa justificación de este tipo de trabajo no se aplica con igual fuerza a los demás ámbitos que él considera tabú. Sin embargo, hasta ahora, aquellos a quienes ha formado e inspirado en el campo experimental han mostrado poca disposición a seguirlo, mientras que los vigorosos hijos a quienes repudia no dejarán de protestar por ser, después de todo, su progenie más legítima (Hall, 1912, p. 426).

Es preciso que posteriores investigaciones puedan hacer una revisión más puntual y exhaustiva de conceptos que son usados de forma constante en ese periodo a saber: cultura, Nación o Pueblo, etc. tanto en sus manifiestos políticos como en su obra psicológica y filosófica. En ello Adrián Brock (1992) fue precursor y trató de desmitificar algunas acusaciones de antisemitismo y proto nazismo. Wundt respecto de lo que llamaba el “problema racial” lo miró con

hacer frente a esta lucha de autodefensa, sino sólo el coraje libre y alegre, la voluntad firme y fuerte y la confianza piadosa e inquebrantable (Külpe, 1915, p. 15).

interés pero con distancia, así obras como *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853) del francés Joseph Arthur de Gobineau uno de los fundadores del racismo moderno. Wundt opinaba que “el problema racial” como fenómeno de discusión intelectual y social tuvo su aparición y auge en Francia en el siglo XIX y demoró alrededor de casi medio siglo en tener algún eco en Alemania al punto que “Gobineau, en particular, ha permanecido casi desconocido en Alemania, donde fue el traductor de su obra principal, L. Schemann, quien lo dio a conocer” (Wundt, 1920, p. 375).

Por otra, parte Wundt contradijo la tesis de una “pureza de raza” y además sostuvo que el concepto de raza era irrelevante para su programa de investigación histórica-universal,

raza son prácticamente independientes de las condiciones externas del lugar de origen y de las migraciones de los pueblos, mientras que las características particulares de estos pueden estar determinadas en gran medida por esos factores externos, pero también, en particular, por las mezclas de razas (Wundt, 1920, p. 372).

Así, pues para Wundt, la raza era un “concepto natural” y “que no admite una reducción mayor”, en cambio, el concepto de “pueblo y Nación” eran conceptos culturales derivados por lo que son más apropiados para el estudio de la posición en la cultura y la historia así como el origen de “sus aptitudes intelectuales” (Wundt, 1920, p. 373). Por otra parte, algunos elementos como el militarismo, el excesivo conservadurismo respecto a los valores culturales de otras naciones, su justificación de la guerra por vía del idealismo, la mitologización de cierta época pretérita y la exaltación de un pueblo o nación cultural sobre otras etc. son elementos que merecen mayor estudio, en tanto que estos elementos, pudieron tener cierta resonancia en movimientos sociales e intelectuales populistas como los “conservadores revolucionarios” que emergerán años después junto con el Nazismo (véase, Feldman, 2011; Göppfarth, 2020).

Referencias

- Afflerbach, H. (2017). *Das Deutsche Reich, Bismarcks Allianzpolitik und die europäische Friedenssicherung vor 1914*. In Otto von Bismarck und das “lange 19. Jahrhundert” (pp. 32-54). Brill Schöningh.
- Alessiato, E. (2022). On Political Mythology During the First World War: What Had Fichte (Allegedly) to Say?. *History of Political Thought*, 43(4), 787-808.
- Araujo, S. F. (2016a). *Wundt and the philosophical foundations of psychology*. Springer.
- Araujo, S. F. (2016b). A integração entre a história da psicologia e a filosofia da psicologia como programa de pesquisa teórica. C. Laurenti, C., E. Lopes, & S.F. Araujo (Org.), *Pesquisa teórica em psicologia: aspectos filosóficos e metodológicos*, 95-123.
- Arnold, A. (1980). *Wilhelm Wundt—Sein philosophisches System*. Walter de Gruyter GmbH & Co KG.
- Ash, M. G. (1980). Academic politics in the history of science: Experimental psychology in Germany, 1879–1941. *Central European History*, 13(3), 255-286. <https://doi.org/10.1017/S0008938900009602>
- Badischer Beobachter. (20 September 1914). Der europäische Krieg. *Badischer Beobachter*, (215), 1. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/GY2PSZ7RO4JTI4GVMHNKSNDEGW4YF7TD?issuepage=1>
- Bebel, A. (1890). *Die Thätigkeit des Deutschen Reichstags von 1887 bis 1889*. Wörlein.
- Becker, W. C. (1893). „Patriotismus“ contra Civilisation!. Verlags-Magazin.
- Bensberger Volkszeitung. (2 September 1914). E ine Verteidigung Deutschlands. *Bensberger Volkszeitung*, (113), p.2. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/5NZ4I6K5PZ7TLK3ZT27X4Q7PYAGNBVA?issuepage=2>
- Berliner Börsen-Zeitung. (21 April 1918). Der Meister der Ton-psychologie. *Berliner Börsen-Zeitung*, (185), p. 7. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/LXREZX3KNRX3FHOOEYHQD5PTVRNYEUZ5?issuepage=7>
- Berliner Tageblatt und Handels-Zeitung. (15 September 1914). Deutsche Metzele und englische Auszeichnungen. *Berliner Tageblatt und Handels-Zeitung*, (468), p. 14. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/ZW67PNX5CSO6TLUHPHS7YE2EMZCOKKD2?issuepage=4>
- Berliner Tageblatt und Handels-Zeitung. (4 August 1914). Begeisterung der Deutschen in Amerika. *Berliner Tageblatt und Handels-Zeitung*, (391), p. 4. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/A5PJKQYFAVDHURFOB2NOFQCQT73LTNH2?issuepage=1>
- Björklund, G. (1895). *Friede und Abrüstung*. Ferd. Dümmlers Verlagsbuchhandlung.
- Blumenthal, A. L. (2013). Leipzig, Wilhelm Wundt, and psychology's gilded age. In *Portraits of pioneers in psychology* (pp. 31-48). Psychology Press.
- Blumenthal, A.L. (1980). Wilhelm Wundt and Early American Psychology. In R. W. Rieber (eds), “Wilhelm Wundt and the Making of a Scientific Psychology. Path in Psychology”, (pp. 117-135). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4684-8340-6_4
- Boring, E. G. (1929). *A history of experimental psychology*. Century Company.
- Brahn, M. (28 February 1915). 23. Vaterländischer Abend des Schillervereins. *Leipziger Tageblatt und Handelszeitung*, (107), p. 19. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/NEEQTZSQ66CLTKG3AWRHM4UGDPJRQJ?issuepage=19>
- Bringmann, W. G., Ungerer, G. A., & Bringmann, M. W. (1994). Wilhelm Wundt and the workers' educational movement. *Psychologie und Geschichte*, 6(3/4). <https://doi.org/10.23668/psycharchives.467>
- Brock, A. (1992). Was Wundt a `Nazi`?: Volkerpsychologie, Racism and Anti-Semitism: Volkerpsychologie, Racism and Anti-Semitism. *Theory & Psychology*, 2(2), 205-223. <https://doi.org/10.1177/0959354392022008>
- Bueno, G. (1991). *Primer ensayo sobre las categorías de las “ciencias políticas”*. Biblioteca Riojana.
- Dechamps, A. (1872). *Fürst Bismarck und die Drei-Kaiser-Zusammenkunft*. Verlag von Franz Kirchheim.
- Die Glocke. (19 June 1915). Ein französischer Gelehrter über die Friedensbedingungen. *Die Glocke*, (140), p. 5. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/KHCOCM46UJBLNUOLP3CZKLE6J3AKPV?issuepage=5>
- Dresdner Nachrichten. (15 June 1915). Bantzen. Am Mittwoch hielt Oberkirchenrat Rosenkranz die Diözesanversammlung des Bautzener Kirchenkreis ab. *Dresdner Nachrichten*, (164), p. 10. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/IKFZ32WB3Z6LNOGCSJUOIXJOUZX6MLRG?issuepage=10>
- Engberts, C. (2021). A Moral Economy of Scholarship: The Balance Between Loyalty and Independence. In *Scholarly Virtues in Nineteenth-Century Sciences and Humanities: Loyalty and Independence Entangled* (pp. 175-206). Cham: Springer International Publishing.
- Evans, R. J. (2015). *Society and Politics in Wilhelmine Germany*. Routledge.
- Farr, R. M. (1983). Wilhelm Wundt (1832–1920) and the origins of psychology as an experimental and social science. *British Journal of Social Psychology*, 22(4), 289-301. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.1983.tb00596.x>
- Feldman, M. (2005). Between Geist and Zeitgeist: Martin Heidegger as Ideologue of ‘Metapolitical Fascism.’ *Totalitarian Movements and Political Religions*, 6(2), 175–198. <https://doi.org/10.1080/14690760500181545>
- Fletcher, W. A. (2003). A Duel of Giants: Bismarck, Napoleon III, and the Origins of the Franco-Prussian War. *The Historian*,

- 65(4), 1059+. <https://link.gale.com/apps/doc/A135425129/AONE?u=anon-cdb1ec8a&sid=googleScholar&xid=51e921e1>
- Frank, C. (1858). *Die Politik der zukunft vom deutsches standpunkt*. Druck von Friedrich Etlinger.
- Fransoi, R. (1987). The press as a source of socio-historical data: issues in the methodology of data collection from newspapers. *Historical Methods: A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History*, 20(1), 5-16. <https://doi.org/10.1080/01615440.1987.10594173>
- General-Anzeiger der Stadt Mannheim und Umgebung. (4 October 1914). Es ist nicht wahr. *General-Anzeiger der Stadt Mannheim und Umgebung*, (470), p. 3. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/HCB2G4MP3ONW27Z43WAEBYCSRQ4GH2HC?issuepage=3>
- General-Anzeiger der Stadt Mannheim und Umgebung. (5 September 1914). Die Vereinigte Staaten und wir. *General-Anzeiger der Stadt Mannheim und Umgebung*, (417), p. 2. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/WIOW5TULAGBCQRNL42LFGNUBZZFM4KK3?issuepage=2>
- Göpfarth, J. (2020). Rethinking the German nation as German Dasein: intellectuals and Heidegger's philosophy in contemporary German New Right nationalism. *Journal of Political Ideologies*, 25(3), 248-273. <https://doi.org/10.1080/13569317.2020.1773068>
- Görtemaker, M. (1989). Kulturkampf, Sozialistengesetz und Sozialpolitik. En: Deutschland im 19. Jahrhundert. VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden. https://doi.org/10.1007/978-3-663-19588-7_16
- Gräfin v. Hohenthal, A. (2017). „Wissenschaft Im Krieg?“. *Journal für Psychologie*, 25(1), 83-110. <https://journal-fuer-psychologie.de/article/view/426>
- Green, C. D. (2021). Teaching the history of psychology. *Canadian Psychology/Psychologie canadienne*, 62(4), 400-408. <https://doi.org/10.1037/cap0000294>
- Haakonssen, K. y Whatmore, R. (2017). Posibilidades globales en la historia intelectual: una nota sobre la práctica. *Historia Intelectual Global*, 2 (1), 18-29. <https://doi.org/10.1080/23801883.2017.1370248>
- Hall, G. S. (1912). *Founders of modern psychology*. Appleton.
- Haß, A. (2022). Itinéraires internationaux. Perspectives sur les traductions des ouvrages du psychologue Wilhelm Wundt. *Revue germanique internationale*, 35, 35-49. <https://doi.org/10.4000/rqi.2870>
- Hatfield, G. (1997). Wundt and psychology as science: Disciplinary transformations. *Perspectives on Science*, 5(3), 349-382. https://doi.org/10.1162/posc_a_00531
- Hecker, A. F. (1848). *Die Erhebung des Volkes in Baden für die deutsche Republik im Frühjahr 1848*. Schabelitz.
- Hellpach, W. (1919). Die kriegsneurasthenie. *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*, 45(1), 177-229.
- Hoffmann, C. (1994). Wissenschaft und Militär Das Berliner Psychologische Institut und der I Weltkrieg. *Psychologie und Geschichte*, 5(3-4), 261-285. <https://doi.org/10.23668/psycharchives.654>
- Holborn, H. (1960). Bismarck's Realpolitik. *Journal of the History of Ideas*, 21(1), 84-98. <https://doi.org/10.2307/2708000>
- Irish, T. (1911). Petitioning the world: Intellectuals and cultural mobilization in the Great War. *A World at War, 1911-1949: Explorations in the Cultural History of War*, 42-60.
- Iserlohner Kreisanzeiger und Zeitung. (1 February 1915). Massenversammlung der Deutsch-Amerikaner. *Iserlohner Kreisanzeiger und Zeitung*, (26), p. 2. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/SYE2MALHY5LM625FV7BFNPIWZRBU62EB?issuepage=2>
- Kelley, D. R. (2002). Intellectual history and cultural history: the inside and the outside. *History of the human sciences*, 15(2), 1-19. <https://doi.org/10.1177/0952695102015002123>
- Knöll, J. H. (2005). „Heil Dir im Siegerkranz“. Nationale Feier- und Gedenktage als Formen kollektiver Identifikation. *Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte*, 57(2), p. 150-171.
- Kohlrausch, M. (2018). A Second Holy Roman Empire of the German Nation? Rome and the Imperial Visions of Kaiser Wilhelm II. *Renovatio, inventio, absentia imperii: From the Roman Empire to Contemporary Imperialism*, 215-38.
- Kölnische Zeitung. (20 August 1914). Der Europäische Krieg. *Kölnische Zeitung*, (935), p. 1. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/LSDFB05YCG53TS4XV5P6PX3S3OTBAIV5?issuepage=1>
- Kölnische Zeitung. (20 december 1916). Der Tod Münsterbergs. *Kölnische Zeitung*, (1289), p. 1. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/RJEIXRVBMEIGX6S4QQZ3JOGPOGZATGE?issuepage=1>
- Kölnische Zeitung. (25 August 1914). Professor Münsterberg an die Amerikaner. *Kölnische Zeitung*, (955), p. 11. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/4LVTOKCUVLTJLHWL5LCKSIUOGCOW76YPR?issuepage=11>
- Kölnische Zeitung. (31 January 1915). Wie es einem Deutsch=Amerikaner zumute ist. *Kölnische Zeitung*, (112), 9.
- Kraepelin, E. (1920). Guillermo Wundt. *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*, 61 (1), 351-362. <https://doi.org/10.1007/BF02895147>
- Kusch, M. (1999). *Psychologism: A case study in the sociology of philosophical knowledge*. London: Routledge.
- Leipziger Tageblatt und Handelszeitung. (14 November 1914). Die Amerikanische Universitätsfreiheit und der Krieg. *Leipziger Tageblatt und Handelszeitung*, (579), p. 7. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/TH6B3OAEFQSYMFSZ4TN7SIKCGGG7DVG?issuepage=7>
- Leipziger Tageblatt und Handelszeitung. (18 October 1914). Krieg und Weltanschauung. *Leipziger Tageblatt und Handelszeitung*, (531), p. 7. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/3LNNZIC3VSTOFJT2CI6TM2Q5ZWAVRAU?issuepage=7>
- Leipziger Tageblatt und Handelszeitung. (23 February 1915). Schiller-Verein. *Leipziger Tageblatt und Handelszeitung*, (97), p. 7. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/H6KWPWWRDPL4QCJ26A3CFTQUMRHICYK7?issuepage=7>
- Leipziger Tageblatt und Handelszeitung. (26 January 1914). Gedanken zu einem neuen öe- amtenrecht un- zu einer neuen Beamtenpolitk. *Leipziger Tageblatt und Handelszeitung*, (45), p. 1. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/PHXSPWV5DUEZQGYOCUA5Z6GRVNPWB2YN?issuepage=1>
- Lennin, V. I. (1927). *Materialism and Empirio-Criticism: Critical Comments on a Reactionary Philosophy*. International Publication.
- Liedman, S.-E. (1986). [Differences and Cross-National Similarities among Mandarins]: Reply. *Comparative Studies in Society and History*, 28(1), 165-168. <http://www.jstor.org/stable/178686>
- Lindenfeld, D. (1988). Toennies, the Mandarins, and Materialism. *German Studies Review*, 11(1), 57-81. <https://doi.org/10.2307/1430834>
- Llanque, M. (2016). The rhetoric of intellectual manifestos from the First World War to the war against terrorism. In *The Ashgate Research Companion to the Politics of Democratization in Europe* (pp. 185-198). Routledge.
- Marcks, E. (1903). *Die imperialistische Idee in der Gegenwart*. Zahn & Jaensch.
- Martin, J. (2010). The theory of storms: Jacob Burckhardt and the concept of 'historical crisis'. *Journal of European Studies*, 40(4), 307-327. <https://doi.org/10.1177/0047244110382168>
- Marx, K. (1896). *Revolution and counter-revolution or Germany in 1848*. London: S. Sonnenschein.
- Millán, J. D., & Salas, G. (2024). 'Wundt's work is merely an incident in one of the challenging scholarly careers on recent history': The media and academic reception of Völkerpsychologie, 1900-1920. *History of the Human Sciences*, 38(1), 99-128. <https://doi.org/10.1177/09526951241287387>
- Millán, J. D., Salas, G., & Marsico, G. (2024). "Psychoanalysts are always at the same time doctors and patients and can be cured as doctors." An analysis of Karl Kraus's antipsychoanalytic aphorisms (1905-1930). *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 60(4), e70000.
- Miller, L. (1992). Between Kulturation and Nationalstaat: The German Liberal Professoriate, 1848-1870. *German Studies Review*, 15, 33-54. <https://doi.org/10.2307/1430639>

- Moede, K. (1 November 1916). Experimentelle Methoden zur Entwicklung des Reklamewesens. *Mannheimer General-Anzeiger*, (512), p. 3. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/SBDBXZ4HSEZU7GJP5ZWBLHACWO2X4SZ4?issuepage=3>
- Mombauer, A., & Deist, W. (Eds.). (2003). *The Kaiser: new research on Wilhelm II's role in imperial Germany*. Cambridge University Press.
- Morat, D. (2015). Cheers, songs, and marching sounds. *Acoustic mobilizations and collective affects at the beginnings of World War I*. In D. Morat (Ed.), "Sounds of Modern History: Auditory Cultures in 19th- and 20th-Century Europe", (p. 177-200). Berghan Books.
- Moskowitz, M. J. (1977). Hugo Münsterberg: A study in the history of applied psychology. *American Psychologist*, 32(10), 824- 842. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.32.10.824>
- Mülberger, A. (2012). Wundt contested: The first crisis declaration in psychology. *Studies in History and Philosophy of Science Part C: Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, 43(2), 434-444. <https://doi.org/10.1016/j.shpsc.2011.11.002>
- Münsterberg, H. (10 August 1914). Fair Play. *The Fatherland*, 1(1), p. 10. <https://digital.library.villanova.edu/Item/vudl:145662?c=&m=&s=&cv=9&xywh=1240%2C78%2C4407%2C2026>
- Münsterberg, H. (16 March 1915). Amerika erwache!. *Lichtenstein-Callnberger Tageblatt*, (61), p. 3. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/IOAMTHIMQEUW5NSZNEFH2VYXTVHYFJ27?issuepage=1>
- Münsterberg, H. (8 August 1914). Fair Play. *The Evening Post*, 113(225), p. 3. <https://nyshistoricnewspapers.org/?a=d&d=evpo19140808-01.1.3>
- Münsterberg, M. (1922). *Hugo Münsterberg: his life and work*. D. Appleton and Company.
- Nicholson, B. (2013). The Digital Turn: Exploring the methodological possibilities of digital newspaper archives. *Media History*, 19(1), 59-73. <https://doi.org/10.1080/13688804.2012.752963>
- Paul, R. (1984). German academic science and the mandarin ethos, 1850-1880. *The British Journal for the History of Science*, 17(1), 1-29. <https://doi.org/10.1017/S0007087400020331>
- Phillips, D. (2015). Francis Bacon and the Germans: Stories from when 'science' meant 'Wissenschaft'. *History of Science*, 53(4), 378-394. <https://doi.org/10.1177/0073275315597609>
- Rieber, R. W. (2001). Wundt and the Americans: From flirtation to abandonment. In *Wilhelm Wundt in history: The making of a scientific psychology* (pp. 145-160). Boston, MA: Springer US.
- Rothbard, M. N. (2017). World war I as fulfillment: Power and the intellectuals. In *The Costs of War* (pp. 249-299). Routledge.
- Rüffer, E. (1877). *Die politische strategie oder kriegspolitik. Ein Schlüssel zur Völkergeschichte aller zeiten*. A. Bartleben's Verlag.
- Saale-Zeitung. (29 November 1888). Universitäts-Nachrichten. Saale-Zeitung, p. 2. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/DLSGKQN3OE7JGNBNZZXGRFJYV3IHZL6N?issuepage=2>
- Scheck, R. (1996). Der Kampf des Tirpitz-Kreises für den uneingeschränkten U-Boot-Krieg und einen politischen Kurswechsel im deutschen Kaiserreich 1916-1917. *Militaergeschichtliche Zeitschrift*, 55(1), 69-92.
- Scheerer, E. (1989). Kämpfer des Wortes: Die Ideologie deutschen Psychologen im Ersten Weltkrieg und ihr Einfluß auf die Psychologie der Weimarer Zeit. *Psychologie und Geschichte*, 1(3), 12-22.
- Schilief, E. (1892). *Der friede in Europa*. Eine Völkerrechtlich-politische studie. Verlag von veit & Comp.
- Solano, J. P. (2013). Entre Revolución y Restauración: El Estado Comercial Cerrado de JG Fichte. *Revista de Estud (i) os sobre Fichte*, (7). <https://doi.org/10.4000/ref.459>
- Sommer, R. (1915). *Krieg Und Seelenleben, Akademische Festrede. Zur Feier des Jahresfestes der Großherzoglich Hessischen Ludwigs-Universität am 1. Juli 1915*. Hof- und Universitäts-Druckerei Otto Kindt.
- Stegmann, D. (1972). Die deutsche Inlandspropaganda 1917/18: Zum innenpolitischen Machtkampf zwischen OHL und ziviler Reidisleitung in der Endphase des Kaiserreiches. *Militaergeschichtliche Zeitschrift*, 12(2), 75-116.
- Stock, Armin. 2017. „Wer Funken sät Wird Feuer Ernten“. *Journal für Psychologie*, 25(1), 39-66. <https://journal-fuer-psychologie.de/article/view/424>
- Streb, J., Waidlein, N. (2013). Knowledge and Space in Economic History: Innovations in the German Empire, 1877-1918. In: Meusburger, P., Glückler, J., el Meskioui, M. (eds) Knowledge and the Economy. Knowledge and Space, vol 5. Springer, Dordrecht. https://doi.org/10.1007/978-94-007-6131-5_12
- Stumpf, C. (1918). Über den Entwicklungsgang der neueren Psychologie und ihre militärtechnische Verwendung. *Deutsche Militärärztliche Zeitschrift*, (47), 273-280.
- Thompson, A. (2002). 'Prussians in a good sense': German historians as critics of Prussian conservatism, 1890-1920. In S. Berger, M. Donovan and K. Passmore (Eds.), *Writing National Histories* (pp. 97-110). Routledge.
- Umfrid, O. (1909). „O Deutschland, Deutschland, warest du so blind?...“. *Die Friedens-Warte*, 11(10), 183-185. <https://www.jstor.org/stable/23797755>
- Westfälischer Merkur. (15 February 1916). Drei Neutrale zur Frage: Katholizismus und Weltkrieg. *Westfälischer Merkur*, (86), p. 2. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/AIGU2KPV5H2H5JVXSCHBQDHCUI7VAT?issuepage=2>
- Westfälisch-Lippische Volkszeitung. (2 March 1915). Französischer Krieg gegen die Wissenschaftler. *Westfälisch-Lippische Volkszeitung*, (51), p. 4. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/QZBYHELHV5DWNUY5D2AALXTU2HGLZN70?issuepage=4>
- Whatmore, R. (2006). Historia intelectual e historia del pensamiento político. En: Whatmore, R., Young, B. (eds.) *Palgrave Advances in Intellectual History*. Palgrave Advances. Palgrave Macmillan, Londres. https://doi.org/10.1057/9780230204300_7
- Wundt, W. (10 January 1917). Worte sür unsere Zeit. *Dresdner Nachrichten*, (8), p. 10. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/UKWHPUUXQKECNM42QDEP4FTLRXAFCH4?issuepage=10>
- Wundt, W. (11 October 1916). Noch einmal die Volksausfchüsse. Eine Erwiderung. *Leipziger Tageblatt und Handelszeitung*, (519), p. 1. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/P4BLS2JWHSFYDQRKHP54IXYKUTWDZWF?issuepage=1>
- Wundt, W. (1889). *Ueber den Zusammenhang der Philosophie mit der Zeitgeschichte: eine Centennarbetachtung;[Rectoratsrede]*. Edelmann.
- Wundt, W. (1896a). Ueber naiven und kritischen Realismus. *Philosophische Studien*, 12, 307-408.
- Wundt, W. (1896b). Ueber die Definition der Psychologie. *Philosophische Studien*, 12, 1-66.
- Wundt, W. (1912). *Ethik: eine untersuchung der tatsachen und gesetze des sittlichen lebens* Vierte Umgearbeitete Auflage Drei Bände. *Die tatsachen des sittlichen lebens*. F. Enke.
- Wundt, W. (1914a). *Sinnliche und übersinnliche Welt [The Sensual and Supernatural World]*. Alfred Kröner.
- Wundt, W. (1914b) *Über den wahrhaften Krieg*. Alfred Kröner.
- Wundt, W. (1915). *Die Nationen und ihre Philosophie*. Alfred Kröner.
- Wundt, W. (1918). *Völkerpsychologie. Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythos und Sitte: Vol. 9. Das Recht*. Alfred Kröner.
- Wundt, W. (1919). *Das Land Baden im Kriegsjahre 1866*. Hallberg und Büchting.
- Wundt, W. (1920). *Völkerpsychologie. Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythos und Sitte: Vol. 10. Kultur und Geschichte*. Alfred Kröner.
- Wundt, W. (1921) *Erlebtes und Erkanntes*. Alfred Kröner.
- Wundt, W. (2016 [22 September 1916]). Wilhelm Wundt: Zur Lage. *Studia Psychologica: Theoria Et Praxis*, 16(1), 139-141. <https://doi.org/10.21697/sp.2016.16.1.08>
- Wundt, W. (23 May 1867). *Pfälzer Bote für Stadt und Land*
- Wundt, W. (30 October 1916). Wilhelm Wundt: Zur lage. *Leipziger Tageblatt und Handelszeitung*, (553), p. 2. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/NKZUBDTVAARRNP2ZBXDYHK7NHOK514HR?issuepage=2>

- Wundt, W. (8 May 1917). Wissenschaft und Kunst. *Sächsische Staatszeitung*, (105), p. 9. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/YCTTB6X7IUR0TCFUUSFMXNUM4O7YCERO?issuepage=9>
- Zeidler, W. (2016). Wilhelm Wundt's opinions on The First World War. *Studia Psychologica: Theoria Et Praxis*, 16(1), 97–119. <https://doi.org/10.21697/sp.2016.16.1.06>
- Ziegler, T. (14 March 1916). Theobald Zieglers Vortrag über Krieg und deutsches Geistesleben. *Süddeutsche Zeitung*, (72), p. 6. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/3FTYTQM7CM7SP5VY2PBBDUFMNYH4EOEZ?issuepage=6>